COMEDIA FAMOSA.

EL MEJOR PAR DE LOS DOCE.

De Don Juan de Matos, y Don Agustin Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Reynaldos.	Carlos, Emperador.	Arminda, Mora.
Oliveros.	Coquin, Gracioso.	Malaco, Rey de Fez.
Roldàn.	Un Alcalde Villano.	Un Soldado.
Florante.	Una Villana.	Dudòn.
Galalòn.	Claricia, Dama.	Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y salen Carlos, Roldàn, Florante, Galalòn, Dudòn, Oliveros, y acompañamiento.

Rold. CArlos invicto, Emperador de Francia,
yà dexas castigada la arrogancia
del Rey de Fez, que ossado,
con fuerzas importunas,
quiso eclipsar tus Lises con sus Lunas.
Flor. La espalda à tu valor bolviò corrido
à reforzar su Exercito rompido.
Galal. Què mucho, si tu nombre soberano,
en eco, en sombra teme el Africano?
Rold. Los mismos Elementos son testigos
de tu valor. *Emp.* Roldàn, Florante, amigos,
à vuestro brazo debo esta victoria,
todos parte teneis en esta gloria;
pero quàndo mis triunfos singulares
no han sido siempre de los Doce Pares?
Pues sirviendo à mi Cetro, y mi Corona
de fijos instrumentos,
el mòvil sois de todos mis alientos;
pero me dà cuidado
de no vèr à Reynaldos, que empeñado
le dexè tras de un Tercio de Ginetes
Moriscos, que los rusticos tapetes
dessa Vega pisaban; mas què veo?
Dentro un clarin.
Rold. La distancia midiò de tu deseo,
Reynaldos valeroso,
pues yà llega à tus plantas victorioso.
Sale Reynaldos. Dame, señor, tus pies.
Emper. Mas justamente
los brazos mereceis, y aun es pequeño,
para tan gran Soldado, el desempeño.
Por muerto os juzguè yà, desde que ossado
en la batalla os vì tan empeñado;
còmo vivo saliò vuestro ardimiento?
el caso me decid. *Reyn.* Escucha atento.
El Exercito apenas dividido
la campaña midiò, quando el primero
que se me opuso enfrente enfurecido,
fue el Rey de Fez, sobre un vizarro overo.
De espuma el suelo llena el bruto herido,
que como piedras rompe el pie ligero,
y del tosco eslabòn llama arrojaba,
porque no ardiesse el campo, le regaba.

Del Esquadron se aparta, y con la lanza
me llama à la batalla ossadamente,
embisteme feròz, y à su pujanza
el impulso le burlo diligente.
Buelvo sobre èl la punta, y sin tardanza
le hiero por encima de la frente,
y en circulos al viento por volante,
se le quedò la toca del turbante.
Colerico otra vez con pies briosos,
de esse profundo golfo à las orillas,
enristramos los frenos presurosos,
y sus astas volaron en astillas.
Medimos los azeros generosos,
mas la rienda le corto, y las dos quillas
rotas, viendo el Baxèl sin otra seña,
al agua desbocado se despeña.
Tras èl me arroio al rio, y como quando
hecho brasa el metal del agua herido,
como alquitràn furioso rechinando,
en humo exhala el fuego embravecido.
No de otra suerte el bruto, devanando
el inquieto cristal con el bufido,
al golpe de las hondas parecìa
fiero adusto bolcàn, que en agua ardìa.
Iban los brutos dos entre las olas
señoreando el campo cristalino,
siendo remos los pies, timon las olas,
proas la frente, y velas el destino.
Forman varias clines vanderolas
del marino bridon, lustre marino,
siendo en la artillerìa que desata,
plomo el cristal en polvora de plata.
Con el alfange corbo atràs se arroja,
por defenderse en vano, y de una herida
anca, y silla le parto con la hoja,
dexando el agua en purpura teñida.
La campaña de vidrio bolviò roja
la bruta sangre, à globos esparcida,
pareciendo el diluvio nacarado,
cometa de las ondas animado.
Colerico Piloto en la chalupa,
tras èl tiendo las flamulas de Marte;
pero siempre bolviendo fue la grupa
ligero, hasta llegar de essotra parte.
Viendo que fugitivo el Monte ocupa,
le dexo, y descogiendo el Estandarte,
su rojo tafetan despliego al viento,
y en su nombre publico el vencimiento.
Coq. Que me dès atento oido,
Señor, suplicarte quiero;
para que pueda tambien
referirte aqui mis hechos,
que aunque pudiera callarlos;
bien ha visto el campo entero,
que he muerto en servicio tuyo,
siendo Capitan. *Emp.* Yo os veo
vivo, y sano. *Coq.* No estoy vivo,
puesto que no gozo el sueldo,
y despues de Reformado
me quedè Capitan muerto.
Emp. Y còmo os llamais? *Coq.* Coquin;
y de los cocos desciendo
de que las xicaras se hacen,
siendo por parte de Abuelo
primo-hermano del cacao;
y como deste se hicieron
aquellas dulces bebidas,
que al hombre dàn tanto esfuerzo;
por esta causa llamaron
coco al valiente, y por esto
Coquin me he llamado yo,
que quiere decir en Griego
quiebra cascos, en Egypcio
Xaque, en Francès Polifemo,
en Arabigo Trabuco,
y en Alemàn Mosquetero:
criado soy de Reynaldos.
Emp. Buen amo teneis. *Coq.* Muy bueno.
Emp. Dame los brazos, Reynaldos.
Reyn. Señor, à tus pies::- *Emp.* Ya veo
Reynaldos, que esta victoria
se ha debido à los alientos
de los Doce, y como movil
de todos, premiaros debo
los singulares servicios,
que en esta guerra haveis hecho;
mas hasta que de los Moros
seguro este todo el Reyno,
no he de señalar mercedes,
cada qual vaya adquiriendo
servicios, que todos juntos
sabrè premiar à su tiempo.
Aparecese la mesa redonda.
Y aora, que prevenido
aqui el descanso tenèmos,
todos conmigo à mi mesa
haveis de comer, que quiero
mostrar con este agassajo

lo mucho que honraros debo.
Sold. Como tuyo es el cariño.
Reyn. De tu brazo es hijo el premio.
Dud. De un Principe tan heroyco,
nunca se ha esperado menos.
Galal. Como quien eres nos honras.
Oliv. Esso en tu valor no es nuevo.
Flor. A los Doce Pares siempre,
señor, tu padre, y abuelos
hicieron estos favores;
pero à mi, que no soy dellos,
mayor gloria se me sigue,
y es singular el trofeo.
Emp. El que en aquesta batalla
mas Moros huviere muerto,
para eternizar su fama,
oy junto à mi tome assiento. *sientase.*
Reyn. La accion es bien empeñada. *ap.*
Rold. Dificultoso es el riesgo. *ap.*
Gal. El empeño es arrestado. *ap.*
Dud. Peligroso es el empeño. *ap.*
Oliv. Yo de mì, bien sè que muchos
à mi valor se rindieron. *ap.*
Rold. A fè que no he muerto pocos; *ap.*
mas parecerè sobervio,
y es error en mì tomar
por vanidad el assiento.
Reyn. Aunque yo por mis hazañas, *ap.*
y por el noble trofeo
que en la batalla he tenido
aqueste lugar merezco,
no he de aventurar la gloria
que de mano agena espero,
pues premiarme de la mia,
fuera ultrajarme à mì mesmo.
Gal. Pues yo, yà que aqui ninguno
toma el merecido puesto,
me he de sentar, que la suerte
favorece atrevimientos.
Và à sentarse, y detienele Reynaldos.
Reyn. Tened, que aqueste lugar
no le ha labrado el esfuerzo
para una injusta ossadìa,
sino para desempeño
de hazañas solicitadas
al noble afan de los riesgos:
y solo pueden tomarle
Roldàn, Dudòn, y Oliveros,
con mas razon que ninguno,
porque aunque callan modestos,
y no le ocupan, la fama
ya se le ha dado primero,
y quitarle lo que es suyo,
es injuriar su respeto
contra el aplauso adquirido;
y assi advertid, que este assiento
no es bien que le ocupe mas,
quien le ha merecido menos.
Gal. Yo igualmente como todos
aqueste lugar merezco.
Reyn. No en la guerra. *Gal.* Vos mentìs
Dale una bofetada Reynaldos à Galalon, y sacan todos las espadas, y Florante se pone al lado de Galalòn.
Reyn. Assi tu ossadìa vengo.
Rold. A tu lado estoy, Reynaldos.
Dud. Tambien Dudòn. *Oliv.* Y Oliveros.
Florant. Matale, hermano.
Gal. Ha cobarde, muere à mi furor.
Emp. Teneos:
còmo delante de mì
se atreven vuestros azeros?
Ha de mi guarda. *Rold.* Nosotros
à Reynaldos defendemos.
Emp. Prendedle. *Reyn.* No es menester
mas que tu voz para hacerlo.
Yà à tus plantas, gran señor,
pongo rendido mi azero,
que aunque en tu presencia yo
anduve atrevido, y ciego,
para obedecerte, nunca
pudo faltarme el acuerdo.
Emp. Tarde ha llegado, Reynaldos,
aquesse arrepentimiento;
llevadle preso à la Torre
de esse Castillo primero.
Gal. Corrido, y desesperado,
pues no consegui mi intento,
hasta vengar este agravio,
pondrè en mi vida silencio. *vase.*
Emp. Toda mi guarda le siga
hasta la prision. *Coq.* Si el ruego,
señor, de un pobre rendido,
puede acaso:- *Emp.* Quita, necio.
Sol. Què intenta? venga èl tambien.
Coq. De quien me engendrò reniego:
señores, à mì por què?
Sold. Por criado. *Coq.* Vengo en ello,

porque esse es delito de horca.
Sold. No hable tanto:
vamos. *Reyn.* Cielos, *ap.*
de aqui comienza la embidia
à usar de su loco empeño.
Coq. Mas que Par de Francia, aqui
quisiera ser par de huevos. *vanse.*
Rold. Què es lo que intentas hacer
de Reynaldos? *Emp.* Para exemplo,
Roldàn, de ossadìas locas,
y porque el decoro Regio
no viva ultrajado nunca,
de injustos atrevimientos,
le he de cortar la cabeza:
luego al instante ponedlo
en execucion. *Rold.* Señor::-
Emp. Nadie se oponga à mi intento.
Rold. Primo es de todos Reynaldos.
Oliv. Todos su sangre tenèmos.
Emp. Darà la vida à un cuchillo.
Rold. Esso fuera si sus hechos,
y hazañas no le sirvieran
de excepcion, y privilegio
contra el rigor de tu enojo,
que es preciso que en tu pecho
halle piedad, quien la vida
tantas veces puso al riesgo
por tus Armas: quièn ha dado
à Francia tantos trofeos?
Quièn, sino Reynaldos, pudo
assegurarte el Imperio
contra el Pagano, poniendo
las Lises sobre los muros
de Jerusalèn, sirviendo
con Godofre en su conquista?
A quièn ha debido el Cetro
de Francia mayores triunfos?
Quièn, sino èl, ha dado al tiempo
assunto para tu aplauso
en los peligros, abriendo
passos su valiente espada
por entre el plomo, y el fuego?
A èl solo debe tu fama
mas renombre, pues el eco
que và en voz, por èl le buelve
de laurèl cargado el viento.
Quièn, señor, en Francia puso
mas lustre, y gloria à tu Imperio?
Venciò quarenta batallas,
y de Bretaña en el cerco,
èl solo una noche obscura,
rompiendo montes de azero,
ganò la Plaza, pues quando
vino à despertar del sueño
tu gente, hallò coronado
el muro de sus trofeos.
Pues esto, señor, no ignoras;
còmo enojado, y severo
contra Reynaldos?
Emp. Tened,
porque la justicia, y premio
en mì igualmente han de hallar
castigo, y favor à un tiempo.
Por sus ilustres acciones
le he honrado, mas por el ciego
arrojo, que en mi presencia
cometiò, viven los Cielos
que le ha de costar la vida;
y assi, executese luego
su castigo. *Rold.* Pues señor,
yà que en esso estàs resuelto,
busca otros que te acompañen,
y à quien repartir los puestos
en la guerra, que nosotros
sin Reynaldos no podèmos.
Dud. Aqui su agravio es de todos;
y à todos toca su empeño.
Hacen que se vàn.
Oliv. Y su lealtad no merece
en tì esse injusto respeto.
Emp. Primos, parientes, amigos,
Roldàn, Dudòn, Oliveros,
tened, mirad. *Rold.* Yà, señor,
à tu presencia bolvèmos.
Emp. Que en fin, los Nobles de Francia
à mì se oponen resueltos?
Esta es lealtad? esto haceis?
Importa templarme, que estos *ap.*
de mi Imperio son las basas.
Rold. Este es justo sentimiento,
de vèr que usas con Reynaldos
de tan rigoroso excesso.
Emp. Pues què castigo ha de haver
para un delito tan feo?
Rold. Què delito? *Emp.* Un bofeton
en mi presencia. *Rold.* El excesso
fue en ser en presencia tuya,
que el bofeton, yà està hecho

Galalòn à bofetones,
que no es aqueste el primero.
Flor. Quien pensare, que à mi hermano::-
Emp. Basta, Florante, què es esto?
Rold. Buscando và este carrillo *ap.*
la soga del compañero.
Emp. Si esso sentìs, por vosotros
yà con la vida le dexo;
pero saldrà para siempre
desterrado de mis Reynos,
sin que en ellos le dè nadie
alvergue, amparo, ò sustento:
y de la hacienda le privo,
honores, y privilegios
adquiridos, y heredados,
porque sirva de escarmiento
esta pena à su delito.
Rold. Lo que intentamos es esso,
que como èl quede con vida,
èl se sabrà con su esfuerzo
ganar Provincias, y Estados,
que à quien tiene heroyco aliento,
es todo el mundo su Patria,
y en ninguna es Estrangero.
Tocan caxa, y clarin.
Oliv. Què haces, señor, à què aguardas?
còmo no sales resuelto
à resistir el poder
del Rey de Fez, que sobervio
buelve otra vez reforzado
à talar tus campos, siendo
comun estrago de Francia?
Emp. Saldrè à la campaña luego,
y à Florante, que es hermano
de Galalòn, darle quiero
este Guiòn, en quien fio
de la guerra el vencimiento.
Este tocaba à Reynaldos,
pero yà que desatento
perdiò mi gracia, en vos logre
mejorado el desempeño.
La Imagen de Christo en èl
pintada, assegura el riesgo,
y con esta Vanda mia
honrar os tambien pretendo,
en memoria de que yo
siempre à los servicios vuestros
me darè por obligado.
Rold. Que assi honre à un lisonjero!
Dale un Guiòn, en que està Christo pintado, y luego le dà la Vanda.
Flor. Aunque de tan gran favor
no soy digno, yo le acepto,
y con mi vida, y mi sangre
el defenderle prometo,
hasta morir, ò vencer,
que à quien me anticipa el premio,
morir en defensa suya,
aun es corto desempeño.
Emp. Toca al arma. *Todos.* Al arma toca.
Rold. Tema el Pagano mi esfuerzo.
Flor. Arbolando irè delante
este Divino instrumento. *vase.*
Rold. Muy bien, señor, empleaste
el Guiòn. *Emp.* Este honor debo
à la Casa de Maganza,
y Florante es Cavallero,
que sabrà desempeñarme. *vase.*
Rold. Yo de su valor lo espero,
sino es que hace lo que suele
à los primeros encuentros.
Todos. Roldàn.
Rold. No hay que hablar palabra,
amigos, porque el sucesso
de la batalla os dirà
de su eleccion el acierto.
Vanse, y salen Labradores cantando delante de Claricia, y un Alcalde villano à su lado.
Musica. La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldèa;
porque su Reynaldos
quedaba en la guerra,
à los campos viene
à templar sus penas.
La hermosa Claricia
sea bien venida,
bien venida sea
Claricia à la Aldèa.
Alc. Què os ha parecido el bayle?
no es muy lindo? no son lindas
las Serranas? *Clar.* Y desde oy
seràn compañeras mias,
y no vassallas, que en quanto
Reynaldos mi esposo viva
ausente en la guerra, yo

en esta Aldèa florida
repassarè las memorias
de su amor, en la fingida
pintura de aquestos campos.
Aquella hiedra lasciva,
que abrazada al tronco verde
su importuno peso alivia,
me divertirà el cuidado.
Aquessa fuente nativa,
hija eloquente de un mudo
peñasco, con muda risa
me servirà de instrumento
para templar la fatiga.
Servirà de alivio el campo,
adonde con toscas lineas,
pluma el arado dibuja,
letras que el Sol ilumina.
Serà esse monte mi Alcazar,
su selva la galerìa,
las aves mis pensamientos,
que volando en fantasias,
despierta me lisonjeen,
y me entretengan dormida.
De espejo claro esse arroyo,
que el valle rayos matiza;
de dosel esse olmo, alfombra
la bruta esmeralda fina,
cuyas alhajas vistosas
corren por cuenta precisa
del verde Abril, que à su tiempo
las compone, y las aliña.
Assi lograrà mi suerte,
trocando el bien à que aspira,
pues sin Reynaldos no ay glorias,
quando con èl todo es dicha.
Alc. Pues yo en nombre del Lugar,
con mejor alegorìa,
cuenta os darè de la casa,
que os tiene aqui prevenida.
Clar. Quièn sois vos? *Alc.* Soy el Alcalde
Marron, no es verdad Llocia?
Claric. De què servis? *Alc.* De prender
en el campo las borricas,
como su merced bien sabe;
decid, no es verdad Llocia?
Claric. Proseguid. *Alc.* Primeramente,
en vez de tapicerìa,
colgada os tienen la sala
de tocino, y de cecina.
Siendo los quadros aqui
unas famosas morcillas
de la puerca de mi suegra,
que es mas; no es verdad Llocia?
Vuestro camarin se adorna
todo de joyas muy ricas,
donde es coral el pimiento,
perla el ajo, y Margaritas
las cebollas, à quien sirve
de aljofar la alcamonìa:
que todo esto machacado
huele mejor en las migas,
que barros de Portugal;
decid, no es verdad, Llocia?
El basar, escaparate
es de platos, y escudillas,
todos diamantes de fondo,
colgados por ser su dia.
Tan limpios, que son espejos,
adonde el hambre se mira,
siendo vos la guarda joyas,
y guadarnès la cocina.
Estoque es los assadores,
donde es la sarten que chilla
un morrion de Guinèa,
plumas las de las gallinas.
Los peroles son los petos,
y vanderas las rodillas,
el almirèz toca al arma,
y pifano el gato avisa,
porque và marchando el hambre;
decid, no es verdad, Llocia?
Claric. Amigos, essa fineza
al Lugar mi amor estima,
pero nada he de aceptar.
Alc. Pues la musica prosiga.
Tod. Vaya el bayle. *Clar.* Desta suerte
templo las tristezas mias.
Music. La hermosa Claricia, &c.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Reyn. Tened, aguardad. *Clar.* Què veo!
si es sueño, si es fantasia?
Reynaldos, llega à mis brazos.
Reyn. Solo en los tuyos, Claricia,
puedo seguro hallar oy
alivio en las ansias mias.
Clar. Pues esposo, què congoxa,
què mal, què pena, què embidia
ha trocado tu semblante?

Acaso

acaso la suerte esquiva
te ha quitado la victoria?
Reyn. Mas grande es yà mi desdicha;
todas aquellas batallas
que vencì, todas las dichas
que adquiriò mi heroyca espada,
por tierra me las derriba
la suerte, que me subiò
para dàr mayor caìda.
Has de saber, dueño mio,
que el Emperador me embia
desterrado de sus Reynos
con vergonzosa ignominia,
quitandome los Estados,
Lugares, Puestos, y Villas,
que havia ganado yo;
y con pena de la vida
manda, que nadie me ampare,
quando Francia à mi cuchilla
debe tan altos blasones.
Yo he quedado, esposa mia,
pobre, abatido, postrado,
sin que entre penas tan vivas
me quede mas que el discurso,
para que pueda sentirlas.
Assi la fortuna premia
hazañas esclarecidas,
premia el error al injusto,
y al digno el favor le quita.
Coq. No hay que espantarse de nada,
los males son como guindas,
en sacando una, con ella
se vienen muchas asidas.
Clar. Por què causa el Rey contigo
ha usado de su justicia
el rigor? *Coq.* Porque à un amigo
le puso la mano encima.
Reyn. A Galalòn favorece,
y à mì cruèl me castiga.
Clar. Pues señor, yà que la suerte
usa de su tiranìa,
para aora es el valor;
toda humana Monarquìa
de mudanzas se compone,
y en su diferencia misma,
la possessìon de los males
son visperas de alegria:
no hay desdicha, que no tenga
alivio en otra desdicha.
Mas fue la de Belisario,
pues quando Reynos conquista,
injusta alevosa mano
el premio le tiranìza,
quitandole honor, y fama,
y con entrambos la vista.
De otros muchos venturosos
consuelo son las ruìnas,
que el destino en sus rigores
con el que escarmienta avisa.
De Montalvàn el Castillo
de aqui solo està dos millas,
por naturaleza es fuerte,
alli encerrada à tu vista,
contigo estarè contenta;
que como en tu compañìa
viva sirviendote humilde,
no havrà para mì mas dicha.
De la labor de mis manos,
aunque sea à la fatiga
corto socorro, en tu ayuda
desvelada, amante, fina,
sabrè ganarte el sustento,
sirviendome en la porfia
de instrumentos mis finezas,
y de premio tus caricias,
porque amor::- *Reyn.* No digas mas;
que me enterneces, Claricia,
vivo estoy yo, mi valor
en qualquier parte que assista
sabrà tenerte gustosa;
pero què es esto? *Caxa, y Clarin.*
Coq. La gyra
es de guerra, vamos andando.
Reyn. Tù, bien mio, te retira
al Castillo, que yo al punto
te seguirè. *Coq.* Què imaginas?
Reyn. Calla. *Coq.* Callo.
Alcald. Vamos todos
haciendole compañìa,
que despues, pues sò el Alcalde,
he de ir à la Corte aprisa
à prender al Emperante,
porque no os hizo josticia.
Vanse Claricia, y los Labradores.
Clar. De su desgracia, en el alma
llevo la memoria viva.
Reyn. No se ha de decir, que en mì
pudo caber cobardìa

vien-

viendo à mis ojos la guerra.
Coq. Pues señor, què determinas?
Reyn. Pelear en la defensa
de mi Rey, porque me sirva
esta lealtad de corona
contra la tirana embidia.
Por mì mismo hacer intento
esta accion, porque se diga,
que aunque ofendido Reynaldos,
dà por su Patria la vida:
sigueme.
Coq. A mì què me han hecho
los Moros? Mas señor, mira,
que àzia esta parte dos vienen,
y nos han de hacer ceniza;
pidamosles buen quartèl.
Salen Arminda vestida en habito de hombre, y un Moro, y batallan con Coquin, y Reynaldos.
Reyn. Probaràn mis nobles iras:
daos à prision. *Ar.* Que este encuentro
sea embarazo à mi dicha!
Reyn. Rindete. *Arm.* Perdì el azero.
Reyn. Mi espada queda corrida
de vencerte, que Reynaldos
à mayor empressa aspira.
Arm. Con solo escuchar tu nombre,
yo vengo à tener por dicha
ser cautivo de tu brazo.
Coq. Perro, hincando las rodillas,
salta por el Rey de Francia.
Mor. Yà ser tu esclavo. *Reyn.* Noticia
me dà, joven generoso,
de quien eres, que tu vista
me està llamando à piedades,
y en vez de rigor, me inclina
à favorecer tus penas.
Arm. Sin remedio son.
Reyn. Pues dilas.
Arm. Si harè, que en un desdichado
tal vez las quexas le alivian.
Reynaldos de Montalvàn,
cuya valerosa espada
venèra en Europa el Belga,
y el Moro en las dos Arabias,
à quien viò Jerusalèn
poner sobre sus murallas
de Christo el Pendon dichoso,
que tanto el Orbe avassalla:
Hija soy del Rey de Fez,
que en trage de hombre mudada,
sigo de una injusta Estrella
la luz à mi amor contraria.
Con el Principe de Tunez
estaba yo concertada
de casar, bien que mi pecho,
de otro cuidado en las aras,
daba por victima el gusto,
y por sacrificio el alma;
que un amoroso destino,
aunque nunca fuerza, arrastra.
En este tiempo mi Padre,
contra el enojo de Francia,
dà al Mar en doscientas velas
una poderosa Armada.
Celindo, que es el sugeto
à quien mi amor idolàtra,
se ofreciò en esta empressa,
cogiòle el Rey la palabra;
mas antes que se partiesse
dexar quiso efectuadas
con el de Tunez mis bodas,
hallò en mi amor repugnancia;
pues no pude darle el sì,
porque no era mia el alma.
Persuadiòme, resistime,
y como viò que mis ansias
al ruego estaban rebeldes,
debiò de saber la causa.
Rigoroso en una Torre
obscura encerrar me manda,
limitandome el sustento,
porque con esta amenaza
fuesse triunfo mi alvedrio
de su ingratitud tirana.
Y una noche, quando el sueño
la comun tarèa humana
en tardo silencio oprime,
suspende en fatiga blanda,
desde la Torre hasta el Mar,
con la industria de una escala,
me trasladè à una Falùa,
para seguir las pisadas
de Celindo, que à Marsella
viento en popa navegaba.
Quièn duda que fue la nave
que me hospedò, fabricada
de mi fortuna, llevando

el

el lustre de sus desgracias?
Pues apenas de las hondas
midiò la salobre espalda,
quando contra ella los vientos
conjurados se levantan;
y sobre qual ha de hundirla,
entre ràfagas contrarias,
parece que à desafio
salieron à la campaña.
Uno de gigantes olas
la cerca, la desvarata,
otro en las nubes la cubre,
otro hasta el centro la baxa.
Y como ligera pluma
entre una, y otra amenaza,
era azotada pelota
de la raqueta del agua.
Pedì à los Cielos socorro,
que entre la tormenta vaga
andaba al compàs del leño
el corazon de ansia en ansia.
Fuese aplacando la furia,
y aunque sin velas, y jarcias
quedò la nave deshecha,
Amor, deidad soberana,
compadecido à mi llanto,
me diò por velas sus alas,
y por arboles sus flechas,
siendo su vela la gabia,
que al Piloto de mis ojos
alumbra, aunque ciego mata.
Aqui sirvieron conformes
de viento mis esperanzas,
de norte mis pensamientos,
y de entenas mi constancia,
de artillero la memoria,
el corazon de atalaya,
y de tiro los suspiros,
que encendiò el fuego del alma.
No bien me desembarquè,
quando supe disfrazada
avisar dello à Celindo,
que con amorosas ansias
en este apartado sitio
venturosa le esperaba;
y antes que llegasse al puesto
determinado, tu espada
me ha cautivado dos veces:
la primera, porque apartas
de mi corazon amante,
que ha tantos siglos que aguarda
este apetecido riesgo;
la segunda, porque ultrajas
con la dilacion las horas
del que vive en penas tantas.
El me busca, y estoy presa;
èl me espera, tu me agravias;
y al cabo de tantos males,
desdichas, penas, borrascas,
temores, riesgos, peligros,
dudas, assombros, desgracias,
me veo en Francia cautiva,
mira tu si en quien bien ama
entre todas puede haver
fortuna mas desdichada?

Reyn. De suerte me ha lastimado
tu amor, que te doy palabra
de llevarte libre al punto
à tu padre, y sin tardanza
tengo de hacer, que no solo
quedes con èl perdonada,
sino que logres tu amor,
quedando aqui desposada
con Celindo, à quien adoras.

Arm. Dexa que me eche à tus plantas:
no en vano tantas victorias
publica de ti la fama.

Reyn. Con esse criado mio,
que irà guiando tus plantas,
te retira à esse Castillo,
donde està mi esposa amada:
alli con ella me espera,
que hasta acabar la batalla,
y vèr el fin del sucesso,
no he de dexar la campaña.

Coq. Pues yo vestido de Moro
me he de entrar en las esquadras
de Galalòn; vèn acà,
Morillo izquierdo.

Moro. Què mandas?

Coq. No me prestaràs despues
por un hora esta almalafa,
y esse turbante? *Moro.* Si hacer,
y marlota, y cimitarra:
què querer hacer con ello?

Coq. Yo quiero à cierta Serrana,
y en esse trage hacer pienso
con ella una tarquinada

ſin que me prueben la fuerza.
Reyn. Coquin, al Caſtillo marcha.
Arm. Reynaldos, guardete el Cielo
para defender tu Patria.
Vanſe los tres, y queda Reynaldos ſolo.
Reyn. No es hombre à quien no enternece
una amoroſa deſgracia: *Tocan.*
Pero què eſcucho! otra vez
entre aquellas peñas altas,
heridos para el combate
ſuena el clarin, y la caxa.
Alli un cavallo ſin dueño,
libre al miſmo viento iguala,
del eſtruendo ronco el eco
enſordece eſtas Montañas.
Del polvo el Sol ofendido
ſe encubre entre nubes pardas,
no sè à què lado encamina
ciega, y dudoſa la planta:
ſi và Carlos de vencida?
Hà polvo enemigo! aparta,
dexame vèr à què parte
puedo acudir con mi eſpada:
mas un Francès viene huyendo
del enemigo; à què aguarda
mi valor? ſabrè ſu intento
retirado entre eſtas ramas:
mas què miro! eſte es Florante.
Sale Florante con el Guion rebuelto, y và à eſconderle.
Flor. Què ligeras ſon las alas
del temor! yo me eſcapè
huyendo de la batalla,
que no quiero honra ſin vida;
entre aqueſſas peñas pardas
eſconderè el Eſtandarte,
que es accion muy arrieſgada
el ir delante de todos,
donde me maten turbadas
las manos con el temor:
no acierto à eſconder; la eſpada
ſe me cayo, todo un yelo
cubre el corazon. *Reyn.* Aparta,
cobarde, què es lo que eſcondes,
vil Magancès? tienes cara
para una accion tan infame?
vive el Cielo:- *Flor.* Tente, aguarda:
yo, Reynaldos, ſoy tu amigo.
Reyn. No lo ſeas; la arrogancia
de que en preſencia del Rey
tantas veces blaſonabas,
hemos de vèr como aora
uſas della aqui en campaña.
A tu hermano Galalòn
le he dado una bofetada,
y te lo acuerdo, porque
te irrites à la venganza,
buelve por èl, y por tì,
mide, villano, la eſpada.
Flor. Yo no he de reñir contigo:
mi azero pongo à tus plantas,
porque ſuperior dominio
tiene en mì tu accion vizarra.
Reyn. Alzala del ſuelo, y vete;
huye, Magancès, què aguardas?
porque azero de un cobarde
en mi mano es vil hazaña;
pero en ſeñal de que tu
eſcuſaſte la batalla
conmigo, dame una prenda.
Flor. Yo ſi harè, tu la ſeñala.
Reyn. Eſſa vanda. *Flor.* Otra me pide,
Reynaldos, porque eſta alhaja,
por quien me la diò, la eſtimo.
Reyn. Quitatela al punto. *Flor.* Baſta,
ya, ya me la quito, toma.
Dale una vanda.
Reyn. La reſiſtencia es gallarda:
dexar el Guion no ſientes,
y ſientes perder la vanda?
huye al inſtante de aqui.
Flor. Ya me irè. *vaſe Florante.*
Reyn. Pues à què aguardas?
vete, Magancès cobarde,
que al que aſsi bolviò la eſpalda,
mejor es para correo
de à pie, que para las armas. *Toc.*
Pero el rumor de la guerra
otra vez el ayre eſpanta,
y del confuſo tropèl
ſe eſtremece la Montaña.
Los nueſtros vàn de vencida,
deshecha eſtà ſu vanguardia;
por quien ſoy quiero ayudarte,
Carlos, que aunque mal me pagas,
con eſto dexo en tu abono
la fineza acriſolada.
No quiero que la agradezcas,

y asi con aquesta vanda
cubierto el rostro entrarè
por las Moriscas Esquadras,
que el que de fino se precia,
quando se habla à las espaldas,
debe, como fiel amigo,
obrar, y esconder la cara.

Levanta el Estandarte.

Y à vos, Señor, que en dos peñas
segundo Sepulcro os labra
mano cobarde, ofendido
su mismo desconfianza,
del centro obscuro à mi mano
mi humilde afecto os traslada.
Y quien por mì resucita,
la victoria me señala:
Quièn duda que el Africano
temerà vuestra amenaza,
pues para el fuerte que emprendo
ya llevo la mejor planta?
Ea, Barbaros, temed
mi furia; aguarda, canalla,
pues vuestro rigor no temo
con esta insignia sagrada. *vase.*

Sale Roldàn.

Rold. Esperad, perros cobardes:
de un hombre huìs solamente?
No soy Roldàn? què mas tengo
yo, que otro qualquiera? miente
quien de valiente blasona,
y por mas que otro se tiene,
porque en fè de que ay gallinas,
se llaman muchos valientes.
Villanos, bolveis la espalda?
pero què veo! hà Franceses!
tambien vosotros huìs?
bolved al Moro la frente,
seguid el Real Estandarte,
nadie tras vosotros viene:
Amigos, Roldàn os llama,
que entre la sangre que vierte,
es cada herida una boca
con que os persuade, y vence.
Florante, el Pendon levanta,
osado anìma tu gente,
pòn essas Lises delante: *Caxas.*
cobarde, asi te detienes?
Pese à mi furor! por tì
oy Francia su gloria pierde.

Sale el Emperador con peto, y rodela, y la espada desnuda.

Emp. Tened el ligero curso,
esperad, nobles Franceses,
ò matadme à mi primero
que huyais vergonzosamente.
Las Vanderas Africanas,
que vencisteis tantas veces,
os dàn temor? *Rold.* Es que entonces
iba alentando tus huestes
el brazo que tu ignorabas;
y este sucesso merece
quien en manos de Florante
puso el Pendon. *Emp.* Ciegamente
anduve, pues dèl no ay señas,
ni en todo el campo parece.
Rold. Sin orden vàn tus Soldados,
voto à Dios. *Emp.* Roldàn, detente,
què es lo que intentas? *Rold.* Buscar
desesperado la muerte;
yo voy à morir. *Dudòn.* Aguarda.

Tocan caxas, y sale Dudòn, y Oliveros, cada uno por su puerta.

Oliv. Carlos invencible, atiende.
Florante, que por las señas
de la vanda, y del celeste
Pendon, que en la mano lleva,
le he conocido, valiente
por las Moriscas Esquadras
desesperado acomete,
abriendole con su espada
franco camino à tus huestes.
Dud. Viva Carlos, Francia viva,
iba diciendo, y tu gente
animada de su voz,
contra el Barbaro rebelde
bolviendo sigue su alcance.
Emp. Que dudasse ciegamente
de su valor! vamos todos
à ayudarle. *Rold.* Mas que fuesse
que fuera valiente! *Oliv.* Mira
como despedaza, y hiere.

Sale Reynaldos.

Reyn. No me sigais, que yo basto
para esta canalla aleve. *vase.*
Emp. Oy Florante me assegura
fixo el laurèl en mis sienes:
seguidme. *vase.*
Oliv. Ya yo te sigo. *vase.*

Dud. La gloria à Florante debes. *vase.*
Rold. Yo me doy por engañado
por solo verle valiente. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Dentro el Rey de Fèz.
Rey. Amigos, refrenad su fuerza altiva.
Dent. Rold. Franceses, viva Francia.
Dentro todos. Africa viva.
Dentro el Emperador.
Emp. Franceses, rotos vàn los Africanos,
seguidlos.
Sale Florante. Dònde vais, temores vanos,
sin vida, y sin aliento?
ya que huì del peligro, huìr intento
aora de mì mismo:
todo soy un horror, todo un abismo.
Què cruel es la guerra!
què barbaro es el hombre que destierra
de su casa el sosiego,
para llegarse à vèr como yo llego!
Miedo aqui me estàn dando las saetas,
las caxas, y trompetas
à un tiempo en el oìdo,
que quanto escucho tiene aquel sonido.
No quiero honor, ni fama con espanto:
Laurèl que cuesta tanto,
ciñale solo el loco,
que el vivir tan amable tengo en poco.
Què honra ha de dar la muerte,
si en polvo, en humo, en nada la convierte?
No sè lo que havrà sido
del campo que dexè casi rompido,
que yo salir no he osado
dentre un peñasco donde siempre he estado.
Dentro. Nuestro Rey Carlos viva.
Flor. Pero què es lo que escucho! (ay suerte
esquiva!)
que alli el Emperador viene aclamado,
sin duda victorioso havrà quedado:
què mal hice en huir cobardemente!
que aora es quando el deshonor se siente:
si me avrà echado menos? què lo dudo,
si el Guion en el campo vèr no pudo?
què harà mi fama? què dirà mi labio?
mas pues èl viene aqui, el medio mas sabio
es echarme à sus plantas,
y pedirle perdon de afrentas tantas.

Sale el Emperador, Roldàn, Dudòn, y Oliv...
Dentro todos. Viva el gran Carlos.
Emp. No me deis la gloria
hasta estàr acabada la victoria,
que aunque los Moros huyen mi violen...
vàn huyendo, y haciendo resistencia:
todo su campo và desvaratado,
solo Florante es quien me dà cuidado,
pues el verle seguro no consigo.
Florant. A tus plantas, señor.
Emp. Florante amigo?
Florant. Señor, yo, si, mi pecho::-
Emp. Què me pides?
que si mercedes à tu labio mides,
no seràn premio igual à tu constancia:
llega à mis brazos, pues, honor de Fran...
Florant. Señor, yo no soy digno de tu pl...
Emp. Esta humildad valiente te levanta:
què propia es la humildad del valeroso!
Par de Francia eres yà, el lugar honro...
que por loco Reynaldos ha perdido,
le doy à tu valor bien merecido,
pues ganarme has sabido una victoria.
Dud. Digno es, señor, Florante de tal glo...
Florant. No entiendo esto por mas que lo
procuro;
mas en dexarme honrar, yo què aven...
Los pies, señor, os beso
por honras que me dais con tanto exc...
Emp. Que los brazos le deis todos esper...
ya como Par de Francia, y compañe...
Dud. Estos los mios son, Florante amigo.
Oliv. Yo de tu noble aliento fui testigo.
Emp. Y tu, Roldàn, no llegas?
Rold. Vive Christo,
que este cobarde, que yo huìr le he vi...
pueda haver la batalla restaurado?
ò es mentira, ò estaba endemoniado:
la mano os doy por Par, y compañero.
Florant. Tu me dàs el honor.
Rold. Probarle quiero. *Aprietale la m...*
Florant. Què haces? ay de mi!
Rold. Quexaste en vano,
que el mas amigo aprieta mas la ma...
que le apriete la mano tanto siente?
quemado muera yo si èl es valiente.
Emp. Oy, valiente Florante,
pues tu valor lo merciò constante,
y ya tu aliento Francia reconoce,

comeràs à la mesa con los Doce.
Flor. Cielos, què es lo que veo!
que mirandolo estoy, y no lo creo:
si Reynaldos entrò por la batalla
con mi vanda, y èl pudo restauralla,
y los que asi le vieron,
por mì sin duda alguna le tuvieron.
Ello passò, sin duda, desta suerte,
y si esto ha sido el procurar su muerte,
ya à mi me importa mas q̃ la venganza,
que en ella estriva toda mi esperanza.
Dent. Galal. Vaya el villano à su Rey
à confessar las verdades.
Sale Coq. Santa Gertrudes!
Emp. Què es esso?
Galal. Señor, Reynaldos cobarde,
traydor, fementido, aleve,
ofendido de que usasses
con èl de un justo castigo,
tomando de Moro el trage,
sin Ley, sin Dios, y sin honra,
solamente por vengarse
conduxo con el de Fèz
contra las tuyas sus haces.
Testigos ay que le vieron
en la campaña mostrarse
contra tì rebelde assombro,
favoreciendo al Alarbe.
Y señor, porque no dudes
de su tyranìa infame,
esse criado que vès,
que con los mismos disfraces
le he cautivado, podrà
de su traycion informarte.
Emp. Ay mayor alevosìa!
Coq. Temblando me estàn las carnes.
Emp. No tengas temor; por què
de Moro asi te mudaste?
Coq. Yo, señor, porque lo sepas,
me vì en un peligro grande,
y hice voto de ser Moro.
Emp. Tu, y Reynaldos ayudasteis
al Rey de Fèz contra mì?
Coq. Yo solo fui su ayudante.
Emp. A què le ayudaste tu?
Coq. A comer con muy linda hambre
una fuente de alcuzcuz.
Emp. Luego tu no peleaste?
Coq. No señor, que por comer
sentè plaza, esto es constante,
porque en teniendo hambre yo,
renegarè de mi padre.
Emp. Pues què oficio entre los Moros
tenìas? *Coq.* Yo por las calles,
como soy Francès, andaba
pregonando hilo de Flandes.
Emp. Pues ay calles en el campo?
Coq. Si señor, de olmos, y sauces.
Emp. Y Reynaldos con què fin
se passò al Moro? *Coq.* A raparse
todo el pelo, que le enfada
con este calor que hace.
Si le vieras tan entero,
con su aljava, y su turbante,
te diera horror, pues enseña
media vara de gaznate,
que parece un avestrùz,
y pone miedo al mirarle.
Con cien Moras se ha casado,
y tiene en los Aduares
mas de dos mil concubinas,
Emp. Y tù le has visto? *Coq.* Esso tate:
no le vì de Moro, pero
Galalòn lo dice, y baste.
Emp. Te desdices? en un potro
le poned luego, ò ahorcadle.
Coq. Què es ahorcadle? và de veras?
Señor, todas las verdades
dirè aqui, pues es mentira
quanto he dicho, y disparate.
Emp. Pues dilo.
Coq. Señor, Reynaldos
es leal, y en el combate
defendiò tus Esquadrones;
y aunque à mi en aqueste trage
me vès, no serà razon,
que èl por mi delito pague.
Yo, señor, si he de decir
la verdad, como hombre fragil,
me enamorè de una moza
rustica, y como era un aspid
en rigor, con ella quise
usar de aqueste dictamen.
Y disfrazado de Moro,
aun no ha dos horas cabales,
que intentè robarla, porque
la fuerza no me probasse:
esta es la verdad, tu aora

usa

usa aqui de tus piedades.
Galal. Estas, señor, son cautelas
deste villano cobarde:
Soldados ay que le vieron,
y dello ay prueba bastante.
Flor. Cielos, valgame el ingenio,
que aqui pueda assegurarme
de que el Emperador sepa,
que yo he sido tan cobarde.
Señor, esto es tan verdad,
que siguiendo yo el alcance,
Reynaldos en emboscada
me esperò entre otros Alarbes,
y cogiendome à traycion,
sin que mi defensa baste,
me despojò alli de todas
las insignias Militares.
Rold. Si esso es verdad, vive el Cielo,
que le he de beber la sangre,
porque la que tiene mia,
de aquesta industria se vale,
pues bolviendo à ser leal,
la libro de que se manche.
El primero he de ser yo
que le ofenda, que le ultraje,
que los alientos le quite,
porque muera à mi corage;
mas solo una cosa yo
no podrè hacer, con ser facil.
Galal. Qual es? *Rold.* Llegar à creer,
que en èl cupo accion infame.
Galal. Testigos ay. *Rold.* No es posible,
porque quien ayer constante
diò à Carlos una victoria,
no puede ser tan mudable,
que oy dello se arrepintiesse,
que quien tiene ilustre sangre,
nunca dà un dòn generoso
para bolver à quitarle.
Galal. Reynaldos no puede hacer
dessa vanagloria alarde,
pues quiso al Rey dar veneno,
y en Bretaña coronarse
intentò. *Rold.* La injusta embidia::-
Emp. Basta ya, no hable aqui nadie,
porque esso està comprobado,
porque dos de sus parciales
lo han confessado. *Rold.* Fue miedo.
Emp. Y à no ser cierto esse ultrage,
para quitarle la vida,
indicio es este bastante.
Tu à prenderle parte al punto,
Galalòn, sin dexar parte
adonde la diligencia
no apure su atento examen,
hasta llevarle à Parìs.
Caxas, y Clarin.
Sold. Señor, àzia aquesta parte
aun dura la resistencia
destos Barbaros Alarbes.
Emp. Pues vamos à destruirlos,
y à esse villano dexadle
por loco, que de castigo
sus culpas son incapaces.
Vente, Florante, à mi lado,
y oy comeràs con los Pares
à mi mesa, y tu à prender
à Reynaldos luego parte,
porque la traycion castigue
quando à la lealtad ensalze. *Vase.*
Rold. No và à prender à Reynaldos
Galalòn? pues èl se guarde,
que si le halla, yo sè,
que le ha de igualar la sangre. *Vase.*
Coq. Bendito seais vos, Señor,
que sin honra me criasteis,
pues hasta para la horca
vengo à ser sugeto inhabil.
Lo que me faltaba aora
es, que algun Moro llegasse,
y me diesse pan de perro:
dicho, y hecho, un Moro Zayde
viene alli, como un castillo,
y es osado: Dios me guarde.
Dicen dentro, y luego salen.
Dent. Reyn. Noble Africano,
conoces mi valor?
Dent. Fèz. Sì, aunque me mates.
Coq. Aquessas ramas me encubran,
para que aqui no me casquen. *Escondese.*
Sale Reyn. Puesto que te he conocido,
Rey de Fèz, y mi furor
segunda vez te ha vencido:
què intentas? *Fèz.* A tu valor
ya me confiesso rendido.
Reynald. Rinde el alfange.
Fèz. Primero
buscarè mi fin mortal,

que

que aunque sea prisionero,
no he de rendir el azero
sino al que fuere mi igual,
porque tu espada atrevida,
en la desdicha que lloro,
viendose de mì temida,
podrà triunfar de mi vida,
pero no de mi decoro.

Reyn. Aunque por mi nacimiento
yo no me igualàra à tì,
la osadìa del intento
de haverte vencido aqui,
me diera merecimiento.
Y aunque en desigual estado
me ponga el hado enemigo,
no te dexa desayrado,
que el valor sangre me ha dado
para igualarme contigo.

Fèz. Con esso me convenciò
tu razon, mi azero toma,
pues tu esfuerzo lo alcanzò,
que solo à tì, ò à Mahoma
rindiera mi alfange yo.
Esto es guerra, y con agrado
te lo entrego, sin que intente
mostrarme dello enojado,
que no es ser menos valiente
ser uno mas desdichado.

Reyn. Pues aora que postrada
la grandeza està de un Rey,
te la buelvo à dar quitada,
que un Rey, aunque de tu Ley,
no ha de quedar sin espada.
Y juntamente la mia
te darè aqui sin temor,
pues mas precia mi hidalguìa,
que igualarte en el valor,
vencerte en la cortesia.

Fèz. Solo por essa razon
deseo saber tu nombre,
que te he cobrado aficion,
viendo que en esta ocasion
en todo me venza un hombre:
Eres acaso Roldàn? *Reyn.* No.

Fèz. Pues ya te he conocido,
porque en tan sangriento afàn,
solo pudo haver vencido
Reynaldos de Montalvàn.

Reyn. Esse soy.

Fèz. Quiero abrazarte,
de tus alientos lo arguyo,
Cipion, Francès, nuevo Marte,
de ser oy cautivo tuyo
el parabien he de darte.

Reyn. El que à mi Rey te avassalles
es solo el premio que logro.

Fèz. Ya sè, Reynaldos, que vives
del Emperador quexoso,
y que por injusta embidia,
tus rentas, y Estado todo
te ha quitado, *Reyn.* Es la fortuna
mudable, no me dà enojo.

Fèz. Si en ella lograr pretendes
de sus blasones dichoso,
la ocasion te ha dado el Cielo,
violencias de un poderoso
siempre las vence la industria,
quando el valor puede poco.
Conmigo à Fèz puedes irte,
que por los rayos hermosos
de Alà, que de mi Corona
seràs en Africa el todo.
De General de mis Armas
tendràs el cargo, y dichoso
lograràs en mi privanza
de mi Imperio como propio.
Y porque à tu gusto vivas,
no he de limitarte el modo
de tu Ley, que en ella siempre
podràs vivir sin estorvo.
Veràs como diferente
premio halla tu esfuerzo heroyco,
porque Carlos:: - *Reyn.* Detente,
que en llegando al Rey, lo estorvo.
porque es Padre recto, y justo;
y quando un hijo quexoso
està de su padre, puede
decir sentido su enojo;
pero no permitirà,
que dèl se quexen los otros:
Y assi, mas quiero vivir,
aunque sienta un grande oprobio,
despreciado en su cariño,
que no en tu favor dichoso.

Fèz. Pues ya que aquesto no sea,
mira tu què plata, y oro
te he de dar por mi rescate.

Reyn. Si en aquesse cambio solo
estri-

estriva tu libertad,
el precio ha de ser mas corto.
Fèz. Què es, Reynaldos, lo que pides?
Reyn. Que tu à mi Rey, leal, y pronto
le has de pagar el tributo,
que siempre le han dado todos
tus abuelos.
Fèz. Què mas pides?
Reyn. Tu anillo Real por logro
desta victoria, y porque
sirva mi mano de apoyo
à los venideros siglos,
con que mis acciones honro.
Fèz. Este es mi sello Real,
y quanto pidas te otorgo,
empeñando mi palabra,
que es mas que el mayor tesoro.
Reyn. Pues señor, ya que estàs libre,
y que à tu arbitrio està todo,
un favor te he de pedir.
Fèz. Què favor? *Reyn.* Es, que tù propio
has de ir à Carlos primero,
y que le has de decir como
te ha obligado à aquesse pacto
un Cavallero animoso,
cuyo nombre has de callarle,
no solo al Rey, sino à todos.
Fèz. Esso, y mas harè por tì:
Reynaldos, pequeño arrojo
es esse, que en tu defensa
pondrè el sèr. *Reyn.* Pues en retorno
dessa fineza, yo quiero
darte una prenda que logro,
que es tuya, y tu no lo sabes.
Fèz. Yo prenda mia, y lo ignoro?
no sè lo que puede ser.
Reyn. Es tu hija Arminda.
Fèz. Què oygo!
Arminda en Francia?
Reyn. No estrañes
sucesso tan lastimoso,
pues de la torre en que estaba
se arrojò al sobervio golfo
para seguir à Celindo,
que te acompañò animoso.
Honesto amor es el suyo,
digno de perdon heroyco:
en trage de hombre aqui yo
la cautivè. *Fèz.* Desse modo,
querras aqui su rescate?
Reyn. Yo, señor, no quiero otro,
sino que Celindo aqui
la dè la mano de esposo:
con esto yo te asseguro,
que buelva libre à tus ojos.
Fèz. Cosas emprendes, Reynaldos,
dignas de tu aliento solo:
quièn, sino tù, consiguiera
de mi desempeño el logro?
superior empeño tienes
en mi aficion, yo lo otorgo.
Y à donde tienes à Arminda?
Reyn. De aquesse eminente escollo,
con mi esposa en un castillo;
pero ya con alborozo
de haverte visto aqui, baxa.
Salen Coquin, y Arminda.
Coq. Señor, acà estamos todos.
Arm. Reynaldos, còmo has tardado?
pero què miran mis ojos! *Retirase.*
Cielos, mi padre! *Reyn.* Detente,
llega à los brazos dichosos
del Rey.
Fèz. Llega, llega, Arminda,
por Reynaldos te perdono,
y por èl tambien aqui
es ya Celindo tu esposo.
Armind. Dexa, Reynaldos valiente,
que bese tus pies heroycos,
que esta accion esclarecida
te ha colocado en el solio
de la fama; y porque sepas,
que la obligacion conozco,
todo el tesoro que traygo
de diamantes, perlas, y oro,
serà tuyo: vèn conmigo,
porque sirva de socorro
à tus fortunas, pues pienso,
segun lo que por tì logro,
que para tanta fineza
aun es desempeño corto.
Reyn. Quien me paga el beneficio,
me ataja lo generoso;
à mi me basta por premio
lo que en mi favor dispongo,
y assi el afecto te estimo,
y la riqueza no tomo.
Coq. Vive Dios, que està borracho:
hom-

hombre de dos mil demonios
toma el dinero, esso haces?
Reyn. Los dos os poned en còbro,
y antes que os partais à Fez
hablad à Carlos. *Fez.* No pongo
lo que me has dicho en olvido.
Arm. Prisioneros tuyos somos.
Reyn. Id en paz.
Fez. Guardete el Cielo. *Vase.*
Arm. Y logra, Francès heroyco,
la edad del Sol en los brazos
de tu esposa venturoso. *Vase.*
Coq. Oye, busque quien le sirva.
Reyn. A Coquin.
Coq. Vayase al rollo:
Jesus mil veces, à Dios.
Reyn. Tù me dexas desse modo?
Coq. Vèn acà, hombre de los diablos,
pues dexas un monte de oro,
y diamantes, y te espantas
de que te dexe por otro?
Pues quando para comer
buscando aqui andamos hongos,
tù pobre, roto, abatido,
y yo vestido de mono,
dexas tu remedio? Y quando
entre estos riscos, y escollos
buscamos la flor del berro,
y encontramos cinamomos;
porque digan la verdad
de mi hambre, y tu destrozo,
te andas à hacer vizarrìas?
à Dios. *Reyn.* Por què te vàs, loco?
Coq. Porque eres un mentecato,
un salvage, un bestia, un tonto,
y porque por ir à espadas,
has descartado los oros;
què ha de comer oy Claricia?
Reyn. Esse es mi cuidado solo,
y lo hemos de ir à buscar.
Coq. Donde? *Reyn.* Por esse contorno.
Coq. Yo ir contigo? si allà fuere
me lleven dos mil demonios.
Reyn. Pues Coquin, vete al Castillo,
y dila el lance dichoso
de mi victoria, que aquesto
mientras yo voy con socorro
consolarà su tristeza.
Coq. Yo voy à contarla todo
el desatino que has hecho.
Reyn. Anda, pues: Cielos piadosos,
pues sabeis que son leales,
guiad mis passos vosotros. *Vase.*
Coq. Cielos, bien podeis guiarle,
pues que sabeis que es un bobo;
y aqui lo ha dexado Matos,
entre Moreto otro poco.
Vase, y sale el Rey de Fez, y Arminda.
Fez. Yà que la suerte, Arminda, me ha querido
passar de vencedor à ser vencido,
la palabra que he dado cumplir quiero
à Reynaldos; y siendo lo primero
que debo hacer cumplilla,
antes que embayne Carlos la cuchilla,
pues aqui vencedor viene aclamado,
le espero al passo, para hacer postrado
todo lo que Reynaldos me ha pedido.
Arm. Bien à la deuda igual la paga ha sido.
Todos dentro. Viva nuestro Emperador,
Francia viva. *Caxa, y clarin.*
Salen el Emperador, y los Pares, y Soldados con fuentes, y en ellas Manto, Toyson, y Espada.
Emp. Yà que al Africa dexa fugitiva
vuestra valiente espada,
y queda la campaña sossegada,
para que en Parìs entre mas triunfante,
en mi Tienda, vassallos, à Florante
quiero poner las armas de los Pares;
llegad essas insignias Militares.
Dud. Lleguèmos à assistirle los primeros.
Rold. Despacio, Cavalleros,
que entre nuestros blasones
pienso que aqueste Par està de nones.
Fez. Alà te guarde, Carlos valeroso.
Arm. Y el Cielo te prospère muy dichoso.
Emp. Moros, à què venìs?
Fez. De paz venimos,
y la paz yà rendidos te pedimos.
Arm. Nuestro Rey nos embia à este tratado,
oye lo que te ofrece yà postrado.
Emp. Antes que prosigais, pues à Florante,
que fue quien os venciò teneis delante,
haveis de ser testigos
del honor que oy le dàn sus enemigos.
Fez. El que nos ha vencido,
de mì fue en la batalla conocido;
mas nunca lleguè deste à defenderme.

Flor. No os diò el miedo lugar à conocerme.
Emp. Pues aqui lo vereis con mas eſpanto,
ſi no le conoceis; llegad el Manto.
Rold. De verlo la paciencia ſe me acaba, *ap.*
que un manto de muger mejor te eſtaba.
Emp. Eſte Manto Militar,
que en Francia es inſignia honroſa
de los Pares que ſe ſientan
conmigo en meſa redonda,
à imitacion de los Doce,
que de Chriſto la Perſona,
y la Ley firmes ſiguieron,
pongo en tus hombros aora.
Y en tu cuello eſta cadena,
de quien pende por mas honra
la Imagen de aquel Arcangel,
que à Dios las venganzas toma.
Y eſta eſpada, que fue mia,
te ciño, con cuya hoja
la Fè de Chriſto defiendas,
y dès à ſu nombre gloria.
Sirvas à tu Rey leal,
aumentes tu fama honroſa,
tu Patria alientes, y ampares
de las mugeres la honra.
En la liſta de los Doce
mando que luego te pongan,
y te dèn de Par de Francia
los honores que te tocan.
Y tù, con tu miſma mano,
por mas blaſon tuyo, borra
de ella al traidor de Reynaldos,
à quien quito deſde aora
las honras, y preeminencias,
que por ſu titulo goza,
por aleve, y por traidor,
como fue Sinon en Troya,
y haſta el valor de mi ſangre
le quito, que tal perſona
no ha de hacer al Real linage
injuria tan afrentoſa.
Y à tì, pues en ſu lugar
ſuccedes, oy Francia toda
llame el de la buena ſuerte,
pues por Mathias la logras.
Arm. Yà de coraje rebiento;
que eſto mire, y eſto oyga,
quien ſabe quien es Reynaldos!
Emp. Proſeguid, Moros, aora.
Fez. La embaxada à que venia,
yà aqui ha mudado la forma.
Emp. Porquè?
Arm. Porque eſtamos viendo,
que aqui à los cobardes honras,
y à los leales deſtierras,
y ſu nobleza deſdoras.
Famoſo Conde de Aglante,
tù, Roldàn, ſi aſsi te nombras;
Oliveros, y Dudòn,
y los demàs à quien toca
de Pares de Francia el nombre,
por mayor blaſon de Europa;
ſin que me mueva paſsion,
pues por Moro en mì es impropia
la defenſa de Reynaldos,
la razon defiendo ſola:
y haviendo ſido teſtigos
de la afrenta, y la deshonra,
con que el Rey de ſu lugar
mal informado le arroja,
digo que Reynaldos ſolo
vale mas que Francia toda;
y del Rey abaxo, nadie
es igual con ſu perſona.
Que es, y ha ſido el mas leal
vaſſallo de ſu Corona,
vizarro, juſto, piadoſo,
modeſto en palabras, y obras,
y que es la opinion del Rey
informacion alevoſa
de cobardes Magancèſes,
que obſcurecen ſus victorias;
que eſta falſedad, aun es
entre los Moros notoria,
pues lo que no con la eſpada,
quieren vengar con la boca.
Y del Rey abaxo, buelvo
à decir, que el que baldona
ſu opinion, como cobarde
ha mentido, y miente aora.
Y à todos los Doce Pares
los ſuſtenta mi perſona,
aunque ſalgan mas Roldanes
que tiene la esfera antorchas.
Salgan uno, dos, ò tres,
ò quatro, ſi à mas provoca
mi labio; y ſi es poco, ſalga
toda la meſa redonda,
qui

que si es porque en ella no haya
primer lugar de tal forma,
donde se sienta Reynaldos
es la cabecera sola.
Y tù, que aqui en fantasia
su lugar indigno tomas,
sal, y veràs, que esse honor
que usurpas, es tu deshonra.
Sal, y veràs, que esse Manto,
insignia de Par heroyca,
te servirà de mortaja,
si no es nube en que te escondas.
Sal, para que Carlos vea,
que essa espada cortadora
te la ciño como à un arbol,
para que tiemble la hoja;
y el Toyson de San Miguèl
probarà tu infamia toda,
pues se ha de vèr en su peso
quan livianas son tus obras.
Y pues tù, mejor que nadie,
sabes que de tales honras
no es digno tu aleve pecho,
merecelas desta forma.
Vèn à medir con mi alfange
essa espada valerosa:
sal, y no tiembles tan presto,
que aun en la vayna no corta.
Flor. Dame licencia. *Emp.* Matadle:
muera el Moro. *Rold.* Esso perdona,
que es Embaxador, y tiene
indulto que le socorra.
Vive Dios, que le ha quedado
mi vizarrìa embidiosa.
Moro, buelvete Christiano,
y honraràs à Africa toda,
que esse valor no merece
que te le gaste Mahoma.
Flor. Què dices, Roldàn? amigos,
matadle. *Fez.* El brazo reporta,
que tù no sabes quien es.
Emp. Pues quièn es?
Fez. Señor, perdona
su arrojo por ser muger.
Emp. Muger es? *Fez.* Muy valerosa,
que es la hija de mi Rey.
Emp. Nadie la ofenda, que aora
si à quien la ampara defiende,
lo que hace, y quien es la abona.
Flor. Si eres Dama de Reynaldos,
disculpa has tenido, Mora;
y en quanto à quererte èl,
yo tambien, que eres hermosa.
Arm. No soy Dama, sino Esclava,
que èl solo::- *Fez.* El labio reporta;
que es faltar al omenage
de Reynaldos.
Arm. No es impropria
accion sufrir esta injuria?
Fez. No, hasta que èl mande otra cosa.
Emp. Pues à què, Moro, venìas?
Fez. Yà solo à hacerte notoria
la guerra, hasta que à Reynaldos
buelvas sus Estados, y honras;
porque à solo esta defensa
vendrà à Francia Africa toda.
Emp. Pues decid, que yo la espero,
que esso es traerme victorias. *vase.*
Flor. Moros, yo os verè en campaña.
Arm. Buscame allà.
Flor. No harè, Mora.
Arm. Por què? *Flor.* Temerè à tus ojos.
Arm. Mas temeràs à las hojas.
Flor. Yo te irè à galantear. *vase.*
Arm. Los cobardes no enamoran.
Fez. Vèn, Arminda. *Arm.* Padre, vamos,
que voy vertiendo ponzoña. *vanse.*
Rold. A amor se trocò la embidia
de la Africana Amazona;
mas esto es, si se bautiza,
que Roldàn no come Moras. *vase.*
Sale Claricia. Coquin, no me dès pesar;
què trage es el que has mudado?
Sale Coq. Esto es, señora, que he estado
à pique de renegar.
Clar. Pues què ha sido? dilo yà.
Coq. Porque no tengas temor,
ha sido de mi señor.
Clar. Pues Reynaldos donde està?
Coq. Aora se fue à darnos vaya,
y no còmo. *Clar.* Pues què ha havido?
Coq. Que de aqui aora se ha ido.
Clar. Donde? *Coq.* A buscar la gandaya.
Clar. Què es gandaya? *Coq.* Es una flor,
al modo de la del berro;
pero pienso que lo yerro,
yo me explicarè mejor.
Buscar la gandaya, es ir

quien no tiene ocupacion,
ni oficio, ni pretenſion,
ni medio para vivir,
à buſçar con que comer,
y todo el lugar ha andado,
anochece eſte cuitado,
como ſuele amanecer:
y el que quando le deſmaya
el hambre, ſe và à acoſtar
ſin comer, y ſin cenar,
es quien oalla la gandaya.
Clar. Viniendo con tal cuidado,
tù me reſpondes aſsi?
Coq. Pues què he de hacer, peſia mi,
ſi una victoria ha ganado?
ſi prendiò à un Rey, y à ſu hija,
y deſpues que los venciò,
toda aqueſſa preſa diò? *Clar.* Por què?
Coq. Por una ſortija;
mira, ſi eſtando yo enfermo
de hambre es juſto que me aflija,
pues que en aqueſta ſortija
vengo yo à ſer eſtafermo.
Clar. Si era del Rey, ſu valor
bien anduvo en darlo junto
por eſſe honor. *Coq.* Pues pregunto,
las tripas comen honor?
Clar. Sì, que el honor puede ſer
alimento. *Coq.* De las peñas,
pues deſſa ſuerte las dueñas
tendràn mucho que comer.
Clar. La honra::- *Coq.* Es una bambolla.
Clar. Suſtenta al que noble ha ſido.
Coq. Como yo ſoy mal nacido,
me ſuſtenta mas la olla.
Mas eſto debe de ſer,
pues es ley eſtablecida,
que à unas honras ſe combida,
como ſi fuera à comer.
Clar. Calla, necio. *Coq.* Pues no ſon
las honras de uno que ha muerto
para comer? eſto es cierto.
Clar. Còmo? *Coq* Si el muerto es lechon.
Dentro Gal. Las eſcalas arrimad
por eſta parte al Caſtillo.
Traen eſcalas.
Clar. Què es eſto? *Coq.* A malo me ſuena.
Sale Gal. Seguidme todos, amigos.
Clar. No es aqueſte Galalòn?
Valgame el Cielo! què miro?
Gal. A prender viene à Reynaldos.
Clar. Què dices? *Coq.* Lo que has oìdo.
Gal. Dònde Reynaldos eſtà?
Clar. Pues por què, ò con què deſignio
venìs aqui con eſcalas?
què aſſalto hay, ò què enemigo
buſcas? ò en què fortaleza
vueſtro impulſo ha reſiſtido?
Gal. El enemigo es Reynaldos,
la fortaleza el Caſtillo
donde vive, y deſde donde
ayudò al Moro atrevido;
pero en vano, pues huyendo
de nueſtro valor le vimos
derrotados, èl, y el Moro,
y para darle el caſtigo,
que como traidor merece,
no yà por el duelo mio,
ſino por el de mi Rey,
vengo à prenderle yo miſmo.
Clar. Pues cobarde Galalòn,
falſo, aleve, fementido,
quando tù de ſu valor
eres el mejor teſtigo,
quando vès que la victoria
del Moro, que yà los Lirios
Franceſes, faltando el Sol,
vieron ſus Lunas marchitos,
èl ſolo os ha reſtaurado,
ſiendo èl al fallo preciſo
del hado la apelacion
con que ſe vèn oy floridos;
tù, movido de tu afrenta
contra ſu honor puro, y limpio,
mientes à la luz del dia
las ſombras de eſſe delito.
Si tù tuvieras honor,
que èl te huviera obſcurecido,
para vengarle tu brazo
tuviera alientos èl miſmo.
Pero pues para tu ultrage
le levantas vengativo
teſtimonios, con que irritas
el brazo del Rey invicto:
ni tienes honor, ni èl pudo
quitartele, que es indicio
de que no has perdido nada,
no cobrar lo que has perdido.

Un bofeton en presencia
del Rey te diò mi marido,
y si tù fueras honrado,
à ser cierto esse delito,
que le finges, por èl
debieras morir tù mismo.
Para lograr tu venganza
le estorvàras el castigo;
mas pues se le solicitas,
como aqui, cobarde, has dicho,
del bofeton vengar quieres
el dolor, y no el sonido
de la mano, que en el rostro
puso impulso vengativo;
el sonido el honor mata,
y el golpe hiere el carrillo.
Y en el intento à que vienes
dà à entender tu rostro indigno,
que en èl no hay honor que muera,
pues solo el golpe ha sentido.
Y yà que eres tan cobarde,
que te falta aliento, y brio
para venir à vengarte,
no fuera mejor fingirlo?
Quièn te quitaba el decir,
que aqui à matarle has venido,
pues pudieras disfrazar
tu venganza en su castigo?
Còmo me puedes negar,
que eres infame, si miro,
que à quien el honor te ha muerto
buscas con otro motivo?
Buelvete, cobarde, pues,
que no està aqui el dueño mio,
y tù lo sabes, que à estàr
no te huvieras atrevido.
Y buelvete antes que venga,
que bien conoces que el brio
de quien te quitò el honor,
harà en tu vida lo mismo.
Gal. Como à muger te he escuchado
tanto tropèl de delirios,
teniendo mi sufrimiento
resistencia para oìrlos;
mas como à muger advierto,
que en la injuria que èl me hizo
fue mi Rey el agraviado,
aunque yo fui el ofendido;
y asi por el Rey le busco,
porque como yo le sirvo
como leal, à las mias
sus venganzas anticipo.
Coq. Parece que tienen miedo,
que en hablandoles con brio
se acobardan los gallinas;
pues yo quiero hacer lo mismo.
Oyen, señores traidores,
quanto esta señora ha dicho
hay aqui quien lo sustente;
y asi callando suplìco,
y baxando las orejas,
à manera de pollinos:
no hay sino tomar la estrada,
y irse poquito à poquito,
que yà me voy mosqueando;
y si me suelto los brios,
soy Coquin de la Baleta,
y una sierpe, un cocodrilo,
un taburòn, un caimàn,
es una Beata conmigo,
que con aceyte, y vinagre,
à quantos traidores miro
me comerè en ensalada
picados como pepinos.
Gal. Pues à quien es tan valiente
ahorcarle es seguro arbitrio:
colgad à esse hombre de un arbol.
Sold. Rinde la espada, atrevido.
Coq. Hombres de dos mil demonios,
no os assusta lo que he dicho?
Sold. Rinda la espada. *Coq.* Mirad
estos gestos, y este ozico:
temedme, hombres de los diablos.
Sold. Suelte la espada le digo.
Coq. Pues si no temen, esperen.
Sold. A què? *Coq.* Si no me han temido,
yo temo, y pido perdon.
Gal. Para vèr si es cocodrilo,
llevadle à colgar de un arbol.
Coq. Señor, que yo no havia visto
que estaba encima la tuya,
y aora trocada la pido.
Gal. Ahorcadle luego, y à tì,
aunque de oìrte me irrito,
por ser muger te perdono
tus livianos desatinos,
y à Parìs te he de llevar,
porque assegure contigo

su

ſu priſion para otro dia.
Clar. Què dices?
Gal. Llevala, amigo.
Sold. Ea, venid. *Clar.* Ha traidores!
Gal. Llevala. *Coq.* Señor, por Chriſto.
Gal. Ahorcad à eſte hombre, y llevadle.
Clar. Cobarde, infame, eſſe brio
con una muger obſtentas?
de tu traicion es indicio.
Gal. Por ſer muger te perdono.
Coq. Pues dexenme por lo miſmo.
Gal. Què dices? *Coq.* Que ſoy muger,
y eſte vigote es poſtizo.
Gal. Llevadlos.
Coq. Cielos ſagrados!
Clar. Reynaldos, eſpoſo mio,
tu favor me valga. *Gal.* Venga,
que no es menor ſu peligro.
Sale Reyn. Cielos, què gente, y què voces
ſon eſtas, que en el Caſtillo
ſe eſcuchan? apreſurado
vengo aqui; pero què miro!
villanos, adònde vais?
Clar. Ay dueño amado, y querido!
vengame deſte traidor.
Reyn. Ha perros! *Gal.* Soldados mios,
prendedle. *Reyn.* Llegad, cobardes.
Clar. A ellos, eſpoſo mio.
Coq. Yo me aplìco à eſte inſtrumento;
à ellos, cuerpo de Chriſto,
y lleven con la eſcalera
los que darme horca han querido.
Toma Claricia la eſpada de Coquin, y èl la eſcalera, metenlos à cuchilladas, y vanſe.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, Roldàn, Oliveros, Galalòn, y Florante.

Gal. A tus plantas, ſeñor, buelve mi llanto,
de un traidor ultrajado, y ofendido,
de tu reſpeto en mì perdido tanto;
no de mi agravio la venganza pido.
Emp. Què es eſto, Galalòn?
Gal. Tu ofenſa lloro,
que la mia eſtà embuelta en tu decoro.
A prender à Reynaldos fue mi aliento,
de tu Real precepto conducido,
à Montalvàn me acerco con intento
de aſſaltar el Caſtillo defendido,
y emboſcado Reynaldos con traidores,
atroces, y crueles ſalteadores,
deſordenado me cogiò la eſpalda,
y el furor de ſus manos atrevidas
tiñò en rubios corales la eſmeralda
del campo, à precio de inocentes vidas,
y muertos en la infame reſiſtencia
mis Soldados, yo ſolo à tu preſencia
buelvo, ſeñor, herido, y injuriado
à irritar tu poder, y tu juſticia
contra un traidor, que el cuello levantado
yà eſtà empeñado en ſu poſtrer malicia;
pues turba à Francia yà en robos tiranos,
como diràn los Pueblos comarcanos.
La hacienda, y el poder que le has quitado,
dice que ha de adquirir de aqueſte modo;
no hay paſſagero dèl aſſegurado,
y el que el rieſgo ignorò, lo perdiò todo:
haciendas, vidas, y honras tiranìza,
y tu ſacro poder deſautorìza.
Emp. Roldàn, de tu brazo ſolo
empeño tan juſto es deuda:
ſolo tù prenderle puedes.
Rold. Señor, el pecho rebienta
de enojo de lo que eſcucho:
ſi èl infama à ſu nobleza,
ſi tu Mageſtad ofende,
ſi mancha la ſangre nueſtra,
yo que lo eſcucho irritado,
de la que en mi brazo afrenta,
ſi le encontràra, mi eſpada
mil eſtocadas le diera.
Mas ſi como delinquente
le buſcas para que ſea
exemplo con tu caſtigo,
Miniſtros tienes, que puedan,
exercitando ſu oficio,
prenderle, que en mì no es deuda
el ir à traer mi ſangre
à que un verdugo la vierta.
Emp. Yo por tu valor te empeño
en eſta accion.
Rold. Si eſſo intentas,
Florante lo harà mejor,
que à èl le toca mas la ofenſa
por Galalòn, que es ſu hermano,
y ſi èl le venciò en la guerra

cer-

cercado de tantos Moros,
quièn dudarà que le venza
oy, que con seis salteadores
le harà menos resistencia?
Emp. Bien dices, Florante, basta.
Flor. Valgame el Cielo, què pena!
Emp. Florante le irà à prender.
Flor. Si lo determina el Cesar
soy perdido, que mi pecho
solo de su nombre tiembla.
Emp. Florante, en esto te empeño.
Flor. Señor, pues yà la experiencia
te ha mostrado mi valor,
el escusarme no creas,
que es mas que por no empeñar
mi persona en tal baxeza.
A los hombres de mi aliento
en las batallas empeña,
no en ir à prender ladrones,
que para mì es cosa fea.
Emp. Galalòn ha de ir contigo,
y toda la gente lleva,
que los dos acaudillais,
para que no se defienda.
Gal. Pues à què esperas, Florante?
Flor. Vive Dios, que el ir es fuerza;
ya aqui me han de conocer:
yo, señor, por obediencia
irè, mas no es digno empeño.
Rold. Pues sabe, si le desprecias,
que mas te ha de acreditar
traer su persona presa,
que la batalla vencida.
Flor. Pues presto harè que lo veas:
à toda mi industria apelo. *ap.*
Rold. Yo apelo à aquesta experiencia,
por saber si este es valiente.
Emp. Oyes Florante. *Flor.* Què ordenas?
Emp. Que pues por Reynaldos vàs,
buelvas con èl, ò no buelvas.
Flor. Veràsle puesto à tus plantas.
Vase, y Galalòn.
Rold. Voto à Dios, que esto es quimera,
y aunque veo que es valiente,
no es posible que lo crea.
Sale Dudòn. Un Embaxador, señor,
del Rey de Fez, tu licencia
para entrar à hablar aguarda.
Emp. Del Rey de Fez? pues què intenta?
Dud. El Tratado de las Paces,
que antes que dexe tus Tierras,
quiere dexar ajustadas.
Emp. Entre, y salios todos fuera. *vanse.*
Sale Reynaldos. Con el disfràz deste trage,
y la mucha diferencia, *ap.*
que ha hecho en mi rostro el trabajo
de la injuria, y de la afrenta
del estado en que me veo,
me atrevì à tan ardua empressa,
y nadie me ha conocido.
Emp. Què aguardas, Moro? no llegas?
Reyn. Alà, gran señor, te guarde.
Emp. Toma assiento, y dì què intentas.
Reyn. Gran Carlos, cuyo valor
tu heroyca fama celebra
del Etiope abrasado,
hasta la helada Noruega:
Yà sabes como al principio
de la batalla sangrienta
sobre el cerco de Parìs,
las Africanas Vanderas,
por medio de tus esquadras,
tremoladas sin defensa,
para el horror de los tuyos,
eran sangrientos cometas.
Influyeron nuestras Lunas
desmayo en las Lises vuestras,
pues yà de sangre teñidas
las bolviò à dorar la arena.
Parecìa vuestro campo
tìmido aprisco de ovejas,
que se defiende à valìdos
del lobo que entra por ellas.
Unos de otros huyen todos,
que el que huye quando pelea,
quien el passo le embaraza,
es quien le hace mas ofensa.
Ni Oliveros, ni Roldàn,
Dudòn, Montesinos, eran
bastantes à detener
su antigua fama suspensa.
Tù con la espada en la mano,
y una Cruz en la siniestra,
con fè, valor, y respeto
à detenerlo te empeñas.
Ni tu fè, ni tu valor,
ni tu respeto los templa,
porque en vassallos que huyen,
solo

solo el miedo es el que reyna.
Entrò un Cavallero entonces,
al rostro una Vanda puesta,
y en la mano un Estandarte,
desatò un rayo la esfera.
Franceses, decia en voz alta,
los que de nobles se precian,
por su Ley, y por su Rey
mueren de aquesta manera,
dixo, y partiendo velòz
por entre alfanges, y flechas,
de tocas, y de volantes
iba nevando la tierra.
Como en rubia mies su espada
iba segando cabezas,
siendo entre Alarbes turbantes
espigas ellos, hoz ella.
Alentados de su exemplo,
los que fugitivos eran,
te aclamaron la victoria,
sin el riesgo de vencerla.
Prendiò al Rey de Fez èl mismo,
prendiò à Arminda su hija bella,
y tesoros que le ofrecen
por su rescate, desprecia.
Solo el bien comun te pido,
le dixo, y aqueste sea,
que à Africa buelvas tu gente,
y acà en diez años no buelvas.
Que en ellos le dès tributo
à Carlos mi Rey, y deba,
lo que no pudo su esfuerzo,
à un vassallo que destierra;
mas no has de decir quien soy.
Hizo mi Rey la promessa,
y aqui à cumplirla me embia;
Vuestra Magestad atienda:
Lo primero; no me escuchas?
duermes? Con la mano puesta
en la megilla ha quedado
durmiendo: ha señor, despierta.
No me oyes? Muy bien parecen
las pestañas soñolientas
faltas de alivio en un Rey,
que tanto Imperio govierna,
pues dà à entender al vassallo,
que por su bien se desvela.
La falta de sueño, es bien
que los vassallos la vean;
pero con sus enemigos
no es buen Rey el que no vela.
Yo no lo soy, aunque traigo
de tu enemigo las señas,
que con quien las trae de amigo,
con mayor riesgo durmieras.
Irme quiero, y antes digo,
que aunque no oyes mi verdad,
si la escucha mi lealtad,
ella es bastante testigo:
que si tù por enemigo
me tienes, no puede ser,
y para llegarlo à vèr
sea el sueño informacion,
que no duerme el corazon
quando hay riesgo que temer.
Hà Rey, no bien informado!
Hà Rey! mas còmo me atrevo?
justo, que esto decir debo;
justo si, pero engañado:
sin duda soy desdichado,
pues no puedes darme oìdo;
justa providencia ha sido,
que Rey que està sin acierto
si à la lisonja despierto,
à la verdad se ha dormido.
Mas que te duermas no estraño
quando yo te vengo à hablar,
que no estàs hecho à escuchar
la voz de mi desengaño:
el que te habla con engaño
te despertarà cruèl,
y duermes con el que es fiel;
mira quanta suavidad
tiene el son de la verdad,
pues tù te duermes à èl.
Si yo matarte quisiera,
no era esta mala ocasion;
desmienta, pues, la opinion
lo que yo aqui hacer pudiera:
mejor testigo no espera
mi valor, que en lance tal,
èl mismo serà señal.
Quedate, Rey engañado,
que el peligro en que has estado
te dirà que soy leal;
mas si me voy, no serà
mejor llevarme una prenda,
que de haver yo estado aqui

me ſirva deſpues de prueba?
Sì ſerà, pues el Toyſon
que pende de la cadena
que tiene al cuello, le quito:
yà le tomè, conſidera,
Carlos, ſi preſumes que es
mal vaſſallo el que deſtierras,
que el que te quita el honor
es quien de tì eſtà mas cerca.
Y eſſos vanos liſongeros,
que à engañarte aſsiſten, ſepan,
que tu ſobrino Reynaldos,
viendo que à un traidor le premias,
que ſus lealtades caſtigas,
y à ſu verdad no hay orejas,
de ſu dolor oprimido,
y agraviado de ſus quexas,
ſe fue, de vèr tu deſcuido,
llorando de tu preſencia.

Vaſe Reynaldos, y deſpierta el Emperador.

Emp. Venciòme el ſueño, no he oìdo,
Moro, tu embaxada; buelva
à repetirla tu labio:
mas què miro! èl ſe fue fuera
viendo que eſtaba dormido,
bolverle à llamar es fuerza:
Roldàn, Dudòn, ola.

Sale Roldàn. A quièn
llamas, ſeñor, ò què intentas?

Emp. El Moro que eſtaba aqui?

Rold. Yà ſe fue, y el antepuerta
alzando, dixo. *Emp.* Què dixo?

Rold. A Rey que dormido queda,
ay Embaxador que hurta.

Emp. Eſtraña razon es eſta!
pues por què decirla pudo?

Rold. Si ſe lleva alguna prenda?

Emp. No sè; mas ſi, ya lo advierto,
el Toyſon es lo que lleva;
el San Miguèl, que pendiente
traigo de aqueſta cadena,
me ha llevado.

Rold. Què, què dices?

Emp. Mano atrevida, y reſuelta!

Rold. Ay mayor atrevimiento!
ſeguirèle, y la cabeza,
del Toyſon traerè pendiente,
aunque à Fez vaya por ella.

Emp. Oye, aguarda, donde vàs?

Rold. A traerte la cabeza
del Moro, y la de ſu Rey,
y luego arraſtrando dellas
à todo Fez, y Marruecos,
con torres, y con almenas.

Emp. No le ſigas. *Rold.* Por què no?

Emp. Si es honor el que ſe lleva,
èl tomò lo que à èl le falta,
y à mì me ſobra; ir le dexa. *Vaſ.*

Rold. Voto à Dios, que eſtoy corrido,
y quedo echando centellas,
que èl ſe lleva à San Miguèl,
conque à mì el diablo me lleva.

Vanſe, y ſalen Florante, Galalòn, un Villano, y una Villana.

Gal. Muy bien la induſtria diſpones.

Flor. No tengais cuidado, amigos,
que no ſomos enemigos;
buſcamos unos ladrones.

Villano. Señor, por aqui no eſtàn
otros ſino ſus meſtedes,
ſolo anda por eſtas redes
el Señor de Montalvàn,
y èl, ſeñores, no es ladron,
ſino un ſeñor muy honrado,
mas le tiene viltraxado
el traidor de Galalòn,
que es un bellaco embuſtero,
y le eſtà dando el traidor
papilla al Emperador.

Gal. No harà, que es gran Cavallero.

Villano. Eſſo, ſeñor, yo lo fio.

Gal. Calla, ſabes ſi aqui viene?

Villano. Malas lenguas, diz que tiene
un pedazo de Judio.

Gal. Eſtos ſon locos deſvelos.

Villano. Sì, muy noble es lo demàs,
que de eſto no tiene mas
que unos quatro, ò cinco abuelos.

Gal. Calla: hay lenguas tan malignas!

Villano. Y ſu hermano es un vergante,
à quien le llama Farfante,
gran comedor de gallinas:
ſe hace valiente, y es cierto,
que cae al acometer;
èl debe de decender
de los del paſſo del Huerto.

Flor. Encended la lumbre apriſa,
y prevenidnos la cena,

Villana. Yà no vèn como se ordena?
yà la llama se divisa.
Flor. Y Reynaldos dònde està?
Villana. El vendrà por aqui luego
en viendo encendido el fuego,
porque està tan pobre yà,
que à su hijo, y su muger
en una cueba los tiene,
donde los mas dias viene
à pedirnos de comer.
Flor. Nuestro intento se ha logrado.
Gal. De aqui no se ha de escapar.
Flor. Pues llamadnos à cenar
en estando aderezado.
Villana. Oyen, yo assarè un capon?
Flor. Pues por què tantos regalos?
Villano. Porque derrienguen à palos
al traidor de Galalòn:
vè, y saca el queso. *Villana.* Si hay esso,
todo à prevenirlo voy. *vase.*
Villano. Par Dios, Galalòn, que oy
he de armarosla con queso.
Salen Reynaldos, y Coquin.
Coq. Estraña resolucion
es, señor, la que has tomado.
Reyn. A un hombre desesperado,
le està bien qualquiera accion.
Coq. Yà que esso, señor, hiciste,
y à tanto te aventuraste,
vive Dios, que no acertaste
en la prenda que traxiste,
que otra fuera mas blason.
Reyn. Quàl fuera mas importante?
Coq. Las narices de Florante,
y traerlas por toyson.
Villano. Señor, seais bien venido.
Reyn Amigo, què ay? *Villano.* Brava cena,
y entrais à la gracia plena,
que todo està prevenido.
Reyn. Yo me doy por combidado,
que à fè que lo he menester.
Coq. Yo pajas, que desde ayer
ha que no como bocado.
Reyn. Pues mi esposa, tù no ignoras
qual està. *Coq.* Què es ignorar?
empeynes puede curar
con la saliva à estas horas.
Reyn. Vè à llamarla.
Coq. De buen grado.
Reyn. Todo mi alivio es el vella.
Coq. Voy luego à bolver con ella
con passo de combidado. *vase.*
Villano. No sabeis quien ha venido?
Reyn. Quièn, amigo?
Villano. Unos señores,
que à los hermanos traidores
cascarlos han prometido;
gran tunda se les aguza
à Florante, y Galalòn:
Jesus, comido el capon,
llevaràn en caperuza.
Reyn. Què capon?
Villano. Yà se està assando,
porque les dèn coscorron.
Salen Galalòn, Florante, y Soldados con sogas.
Gal. Florante, esta es la ocasion.
Flor. Galalòn, yo voy temblando.
Sold. Que yo le tendrè, no ignores.
Gal. Tù el desarmarle prevèn.
Flor. Amigos, asidle bien.
Reyn. Què es lo que miro, traidores?
Gal. Oy pagaràs con tu muerte
la injuria de Galalòn.
Reyn. Pues con toda esta traicion
me acometeis desta suerte?
Flor. Atale bien.
Gal. Yà està preso,
no tienes yà que temerle.
Villano. Si venìan à prenderle,
por què no le dàn el beso?
Flor. Assegurar tu prision
querèmos, que es nuestra palma.
Villano. Pues lleve el diablo mi alma
si comieren del capon.
Salen Claricia, Coquin, y la Villana.
Coq. Aqui Reynaldos està.
Clar. Ay esposo de mi vida!
Reyn. Ay dulce prenda querida!
Clar. Què es esto?
Flor. Que preso vì.
Reyn. Preso voy.
Clar. Injusta accion!
Reyn. En manos destos villanos,
que sin valerme las manos,
me cogieron à traicion.
Clar. Què es lo que miro? ay de mi!
Reyn. No llores, que es mas rigor,

y no es bien que mi dolor
te cueste pesar à tì.
Claric. Còmo à prenderle venìs
de Parìs con tal traicion?
Coq. Esso dudas? porque son
alfileres de Parìs.
Gal. Prended à esse hombre.
Coq. Padre nuestro.
Sold. Alargue luego la espada.
Coq. Yo no he dado bofetada
à ningun criado vuestro.
Gal. Obedece, ò moriràs,
pues lo que mando conviene.
Coq. Si harè, señor, que usted tiene
cinco mandamientos mas.
Clar. Sin mì te has de ir? esso no.
Reyn. Yà bolverte à vèr no espero.
Clar. Que esto escucho, y no me muero!
Reyn. Primero morirè yo.
Flor. Llevadlos de aqui. *Clar.* Repara.
Gal. Llevadlos.
Reyn. Ha vil traicion!
Coq. Plegue à Dios, que esta prision
tambien te salga à la cara. *vanse.*
Villano. Que à esto los perros venian?
no ha havido traicion tan rara
dende Judas acà, no.
Clar. Plegue à Dios, manos tiranas,
que contra vosotras mismas
se buelvan traiciones tantas.
Plegue al Cielo, que del monte
las fieras hambientas salgan,
y pues no à los hombres, deba
à los brutos mi venganza.
Plegue à Dios; pero què miro?
yà del camino, que estaba
poblado de gente veo,
para perder la esperanza,
con los rayos de la Luna,
reducir las sendas blancas.
Ay de mi! què harè yo, Cielos,
sola aqui, y desamparada?
Còmo podrè yo seguirle?
A quièn, para que me valga,
podrè yo pedir favor?
Prados, montes, peñas altas,
ayudadme, que en vosotras
no cabrà dureza tanta.
Dadme los brazos robustos,
duros troncos, verdes hayas,
que el aliento de los mios
todo en Reynaldos me falta.
Fuentes, que correis al mar
con pies de ligera plata,
dad de vuestra ligereza
algo à mis dèbiles plantas.
Aves, que cruzais el viento,
mirad un pecho sin alma;
dadme para que le siga
las plumas de vuestras alas.
Arroyos; pero vosotros
fomentarèis mi desgracia,
que haveis menester mis ojos
para crecer vuestras aguas.
Fieras, que si vuestros hijos
os roban, estas montañas
movèis, enseñad bramidos
à quien le han robado el alma.
Mas con quièn hablo, si el viento
se lleva mis voces vanas?
no sè como se las lleva,
que à fè que son bien pesadas.
Villana. Señora, el postrer remedio
es, que à los Moros te vayas,
que estàn junto aquella loma,
y son gente tan honrada,
que no hacen mal à ninguno.
Clar. Bien dices, que si se halla
obligado de Reynaldos
su Rey, es fuerza que haga,
como Rey, en darme amparo.
Villana. Con algun Moro te casa,
porque de Reynaldos, no
tienes que hacer cuenta.
Clar. Calla; què dices?
Villana. Pues esso dudas?
yà estarà ahorcado mañana.
Clar. Ay de mi! guiame presto
donde estàn. *Villana.* De buena gana;
vamos allà. *Clar.* Yà te sigo;
vivid, tristes esperanzas.
Villano. Vamos, que voto à mi sayo,
que si por el Pruebo passa,
he de ahorcar à Galalòn
antes que dexè la vara.
Vanse, y salen el Emperador, y Roldàn.
Emp. No he tenido mejor nueva
desde que ha que Reyno en Francia,

que el haver preso à Reynaldos.
Rold. Pues para mì ha sido mala.
Emp. Mira si solo Florante
à traerle preso basta.
Rold. Si esso es cierto, señor,
todo quanto yo dudaba
lo creo yà. *Emp.* De què modo?
Rold. Yo sè bien quien es Maganza,
y quien son los dos hermanos;
y si Reynaldos, con tanta
baxeza, de Galalòn
se dexò tomar las armas,
vive Dios, que es un traidor,
y ha obscurecido su fama.
Emp. Pues esso dudas, Roldàn,
si en essa torre le guardan,
y solo espero firmar
la sentencia pronunciada?
Rold. Como diga la sentencia,
que porque entregò la espada
à Florante, y Galalòn,
un hombre de sus hazañas
muere, su primo Roldàn
afirma, que està bien dada.
Salen Florante, y Galalòn con recado de escrivir.
Flor. Aqui tienes la sentencia.
Emp. Damela para firmarla.
Rold. O què lindo par de liebres!
Emp. Tomad, y id à executarla. *vase.*
Flor. Pues este exemplo en honor
es de los Pares de Francia.
Gal. Al castigo de tal hombre
tù, Roldàn, nos acompaña.
Rold. Yo no acompaño à castigo.
Gal. Esta no es sino venganza.
Rold. En vos serà esso, que yo
no tengo agravio en la cara. *vase.*
Gal. Què esto escuchèmos, hermano!
Flor. Pues te vengas, sufre, y calla.
Gal. Pues llama en essa prision.
Flor. Ha de la torre, y la guarda.
Dentro Alcayde. A quièn he de responder?
Gal. A Galalòn.
Sale el Alcayde. A tus plantas
està yà su Alcayde.
Flor. Haced,
que Reynaldos aqui salga.
Alc. Yà èl à tu presencia llega.
Salen Reynaldos, y Coquin con cadenas.
Reyn. Ay fortuna desdichada!
mucho pesa esta cadena.
Coq. Yo te ayudarè à llevarla,
pues à mì, señor, sin duda,
solo me han preso por maza.
Flor. Reynaldos.
Reyn. Què me quereis?
Flor. Lo que por esta orden manda
nuestro Rey, mira.
Carlos, por la gracia de Dios, Emperador de Alemania, Rey de Francia, de Bretaña, y de Borgoña: Haviendo conocido con bastante informacion, que Reynaldos de Montalvàn ha sido traidor à mi Corona, y ha hecho facinerosas muertes, y robos, como ladron publico, le condeno à muerte, la qual mando que sea executada en un cadahalso delante de mi Palacio Real.
Coq. Lleve el diablo quien tal oye;
pues no fuera esto en la Plaza,
y no en Palacio? Señores,
es acaso circunstancia,
que haya de ser en Palacio?
Reyn. Quien assi à mi Rey engaña,
aunque yo diga que miente,
siendo vos, no es de importancia;
mas ya que un Rey tan Christiano
me condena, aquesta causa,
sin admitir mi descargo,
puede estàr justificada?
Flor. Pues què descargo? *Coq.* De leña,
que cayera en tus espaldas.
Flor. Reynaldos, yo aqui obedezco
todo lo que el Rey me manda.
Reyn. Yo tambien.
Coq. Yo no, que apelo.
Gal. A què apelas. *Coq.* A la sala.
Gal. Què sala? *Coq.* Y sino à la alcoba.
Gal. Què alcoba? *Coq.* Y toda la casa.
Gal. Què dices? *Coq.* Yo he de apelar:
la sentencia està apelada,
aunque sea à la cocina.
Flor. Reynaldos, pues os aguarda
la muerte, el plazo es tres horas,
dadle essas horas al alma. *vanse.*
Gal. Bien podeis soltar esse hombre, que

que èl queda libre. *Coq.* Maganza,
que yo soltarme no quiero
por tu boca vil, y baxa.
Reyn Coquin, pues tù quedas libre,
vete, que ya en lo que falta
de mi vida, mi tristeza
es quien mejor me acompaña.
Coq. Què es irme yo? què es dexarte?
yo sin tì, aunque à morir vayas?
yo he de ir à morir contigo,
y he de enterrarme en tu caxa,
y la mia ha de ir tambien
adonde fuere tu alma.
Reyn. Coquin, aqui no hay remedio.
Coq. Plegue al Cielo, que esto traza,
que destos viles traidores
llegue yo à vèr la venganza.
Plegue à Dios, mal Magancès,
que quando camino vayas,
no halles cama, ni pajar,
ni haya luz en la posada;
y que quando llueva recio,
duermas siempre à teja vana;
y te dè à la media noche
una gotera en la cama.
Que enfermes de tabardillo,
y tengas sed en la Mancha;
que teniendo sabañones,
te saque à baylar tu dama.
Que vivas desconfiado
de tu muger, si te casas;
que te mueras por pepinos,
teniendo dolor de hijada.
Que siempre que tropezares,
te dè en el codo una tranca;
que si te prendieren, sea
quando vas con hambre à caza.
Que si juegas à las pintas,
pierdas larga la trocada;
que nunca traigas dinero
en las visperas de Pascua.
Y finalmente, te veas
lleno de desdichas tantas,
que te quite Dios las uñas
quando tengas una sarna.
Reyn. Amigo, por despedida
te ruego, que un bien me hagas,
mi postrera voluntad
aqui mi vida te encarga.
Toda mi hacienda se encierra
en unas pobres alhajas,
pobres para mi fortuna,
mas ricas para mi fama.
Estas te pido que dès
à quien mi labio señala,
y sirva de testamento
aquestas bocales mandas.
Esta vanda, lo primero,
al Rey, cuya es, has de darla;
y que le digas espero,
que no la dè à Cavallero,
que la pierda en la batalla.
Y aqueste Guiòn, amigo,
con que yo ganè la gloria,
que por ladron no consigo,
le dà, y dì, que èl es testigo
de quien ganò la victoria.
Y que se le quitè à quien
de Dios muerto, la figura
viendo en èl, pensò tambien
que estaba en Jerusalèn,
y le iba à dar sepultura.
Y Vos, Divino Señor,
que testigo de mi brio
fuisteis en tanto rigor,
pues defendì vuestro honor,
bolved aqui por el mio.
Esse Toyson le has de dar,
para que estè satisfecho,
que quien le quiso matar,
para poderlo lograr,
tuvo la mano en su pecho.
Que yo le quitè confiesso
del pecho este San Miguèl;
mas dile, que hice este excesso,
por poder bolverle el peso,
y quedarme con el fiel.
Porque mejore de suerte,
à Roldàn mando mi espada,
que con esto, si èl lo advierte,
en la vida, y en la muerte
havrà sido bien mandada.
Del Moro este anillo fue,
daseie, y por èl le pido,
que pues tan pobre la vè,
la dè à mi esposa con que
vivì, como quien ha sido.
A Claricia dì, que oy muero,

y pues otra possession,
que poderla dàr no espero,
dala este abrazo postrero,
que en èl và mi corazon.
Y à Dios, que la ansia amorosa
aqui vence mi valor;
baxeza es, pero piadosa,
acordème de mi esposa,
quise bien, y es niño amor. *vase.*
Alc. Cerrad, Soldados, aì. *vase.*
Coq. Llorando estoy; yà han cerrado,
vive Dios que estoy sin mi,
y que pues yo lloro aqui,
tambien llorarà un cuñado;
mas el Emperador sale
con los Pares al theatro,
si querrà vèr el suplicio?
Salen el Emperador, y los Pares todos.
Emp. Oy quedarà castigado
el mas aleve traidor.
Flor. Galalòn, bien nos vengamos.
Gal. No sossiego hasta que muera.
Flor. Yà no falta un hora al plazo.
Rold. Que no pueda yo tragar
à estos dos viles hermanos?
Mas si las antipatìas
nacen de humores contrarios,
yo soy valiente, y leal,
à prueba de riesgos tantos.
Y pues entrarme no pueden,
sobre que en los dos hay algo
de traidores, ò gallinas,
me dexarè hacer pedazos.
Sale Coq. Dame, gran señor, licencia.
Emp. Quièn eres? *Coq.* Un fiel criado
de tu sobrino Reynaldos.
Emp. Què quieres? *Coq.* Restituìrte
unas prendas que aqui traygo,
que èl manda en su Testamento,
que se buelvan à tu mano.
Esta vanda, gran señor,
te buelve; pero haz reparo,
que no se la diste tù
à quien la traxo en el campo.
Y este Gulòn, que es testigo
de quien venciò al Africano,
te buelve tambien. *Emp.* Què miro!
pues còmo estas prendas hallo
en Reynaldos, si à Florante
se las diò mi propia mano?
Flor. Ay de mì! perdidos somos.
Emp. Què es esto, Florante? *Flor.* Engaños
de su traicion, que alevosa,
despues de roto su campo,
y empeñado yo en seguirle,
con una esquadra emboscado
me esperò, y como ladrones,
de todo me despojaron.
Coq. Señor, este es testimonio.
Flor. Què lo que dices, villano?
pues Reynaldos no es ladron?
Rold. Pues si assi passò este caso,
vos que tuvisteis valor
para vencer peleando
todo un Exercito entero;
còmo siendo tan vizarro
no os pudisteis defender
de una esquadra de Soldados?
Flor. Me cogieron à traicion.
Coq. Para credito mas claro
de su lealtad, y valor,
buelve tambien à tu mano
el Toyson de San Miguèl,
que à solas contigo estando
del pecho te le quitò,
y quien allì tuvo el brazo,
si te quisiera matar,
bien pudo entonces lograrlo.
Emp. Valgame el Cielo! què miro!
luego el Moro era Reynaldos?
Rold. Si señor, aqui hay traicion,
y no es de un Rey tan Christiano
condenar à tu sobrino,
sin admitir su descargo. *Tocan un clarin.*
Emp. Què trompeta es la que suena?
Rold. En un hermoso cavallo
aqui una muger se acerca.
Sale Claricia à cavallo por el patio, al son del clarin.
Flor. Ay de mi! yo estoy temblando.
Clar. Carlos Primero de Francia,
que llama la fama el Magno,
valientes Pares Franceses,
cuyo instituto sagrado,
morir por la Fè es primero,
defender à los Christianos,
amparar à las mugeres,
y vencer à sus contrarios.

Yo soy Claricia Bullòn,
digna esposa de Reynaldos,
y sobrina de Godofre,
que ganò el Sepulcro Santo.
Preso teneis à mi esposo,
y à muerte està sentenciado,
con titulo de traidor,
que le dàn testigos falsos.
Y sabiendo, que su causa
no la justifica Carlos,
por la obligacion de Rey,
ni la deuda de vassallo;
y que pueden en su pecho
dos traidores con su engaño,
mas que quarenta batallas,
que venciò su fuerte brazo.
Que ninguno de sus primos,
(solo à los Diez Pares hablo,
que los dos, son mandamientos
de otra ley, que acà no hay tantos)
no ha salido à su defensa,
siendo à salir obligados,
por la razon, la justicia,
por la amistad, y el aplauso.
Yo, aunque muger, pero suya,
que para imitar los rayos
de su valor, le he tenido
en mi pecho, y en mis brazos;
saliendo por su inocencia,
recto, desafio, aplazo,
à qualquiera que dixere,
ò pensare, loco, ò falso,
que à su lealtad, y valor,
con hecho, ù dicho ha faltado,
y el mejor Par de los Doce
lo ha sido, y serà Reynaldos.
Para tan justa defensa,
à tì, Rey, te pido campo,
las leyes me le conceden,
no puedes negarle, Carlos;
pero à traidores testigos,
encubiertos, declarados,
interpuestos, confidentes,
bocales, ò imaginarios,
y armada de todas armas,
espero en este cavallo:
salid, traidores, que à todos
de Sol à Sol os aguardo. *vase.*
Rold. Señor, mi prima Claricia,
los traidores ha retado,
y si en ella el reto es nulo,
yo le confirmo, y le hago.
De que esto ha sido traicion
tienes aqui indicios hartos,
y con ellos, y sin ellos,
yo lo defiendo en el campo.
Emp. Espera, Roldàn, aguarda,
aqueste engaño està claro.
Oliv. Todos hemos de seguirle.
Emp. Esperad, que en este caso,
pues todos estàn presentes,
presto vereis si hay engaño:
venga Reynaldos aqui.
Flor. Còmo, estando sentenciado?
que en viendo la cara al Rey,
quedan libres los vassallos.
Emp. Yo la sentencia revoco
por oy, con que esso està llano.
Salen Arminda, el Rey de Fez, y Claricia.
Fez. Gran Carlos, à declararte
la verdad que has ignorado,
vengo aora à tu presencia,
que aunque falte à mi contrato,
Reynaldos importa mas.
Arm. Y despues de declararlo
en tu presencia, señor,
à sustentarlo en el campo,
que con la lanza, y la adarga
yo defiendo à tus vassallos,
que el mejor de todos ellos
ha sido, y serà Reynaldos.
Flor. Que aora suceda aquesto?
de colera estoy rabiando.
Sale Reyn. Reynaldos està à tus pies.
Clar. Y yo esperando tus brazos.
Emp. Còmo has tenido estas prendas,
que aora me has embiado?
Reyn. Esso te dirà Florante,
que con el Guiòn Sagrado
huyendo se iba à esconder
en la quiebra de un peñasco:
y entonces, mirando yo
roto, y deshecho tu campo,
con la vanda que le diste,
se le quitè de la mano;
y puesta al rostro la vanda,
y animando tus Soldados,

fui

fui rompiendo à cuchilladas
esquadrones Africanos.
Rold. Cuerpo de Christo conmigo,
esto estaba yo esperando.
Flor. Señor, esto es falsedad,
que èl me le robò emboscado.
Reyn. Pues yo prendì al Rey de Fez,
y èl dirà si verdad hablo.
Fez. Yo no lo puedo negar,
que llegò à hacerme su esclavo,
y que en rescate le puse
mi real anillo en su mano.
Emp. Pues què es dèl?
Coq. Vele aqui ustè.
Emp. Basta, yo otorgo à Reynaldos,
y à Florante campo luego;
y pues que tienen entrambos
testigos de lo que afirman,
quede el vencido por falso.
Reyn. Yo lo aceto: Roldàn, dame
tu espada. *Rold.* Ya yo la saco:
toma, primo.
Reyn. Sal, cobarde.
Flor. Si he de morir à sus manos,
mas quiero aora morir,
mi delito confessando
à tus plantas, gran señor.
Emp. Pues Magancefes villanos;
no esteis mas en mi presencia;
de mi Reyno desterrados
salid luego: en èl os privo
de honores, puestos, y cargos.
Coq. Salid, perros Magancefes,
traidores, bugres, borrachos.
Emp. Y à tì, Reynaldos, te buelvo
tus honores, tus Estados,
y Duque de la Ciudad
que tu escogieres te hago.
Reyn. El honor es lo que estimo.
Todos. Todos tus plantas besamos.
Clar. Ay esposo de mi alma,
llega ya à darme los brazos.
Fez. Yo me buelvo à Fez contento.
Arm. Y yo al dueño que idolàtro.
Coq. Y aqui Moreto dà fin
à este verdadero caso,
del mejor Par de los Doce,
que ya veis que fue Reynaldos.
Todos. Y aqui acaba la Comedia,
perdonad defectos tantos.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1748.